



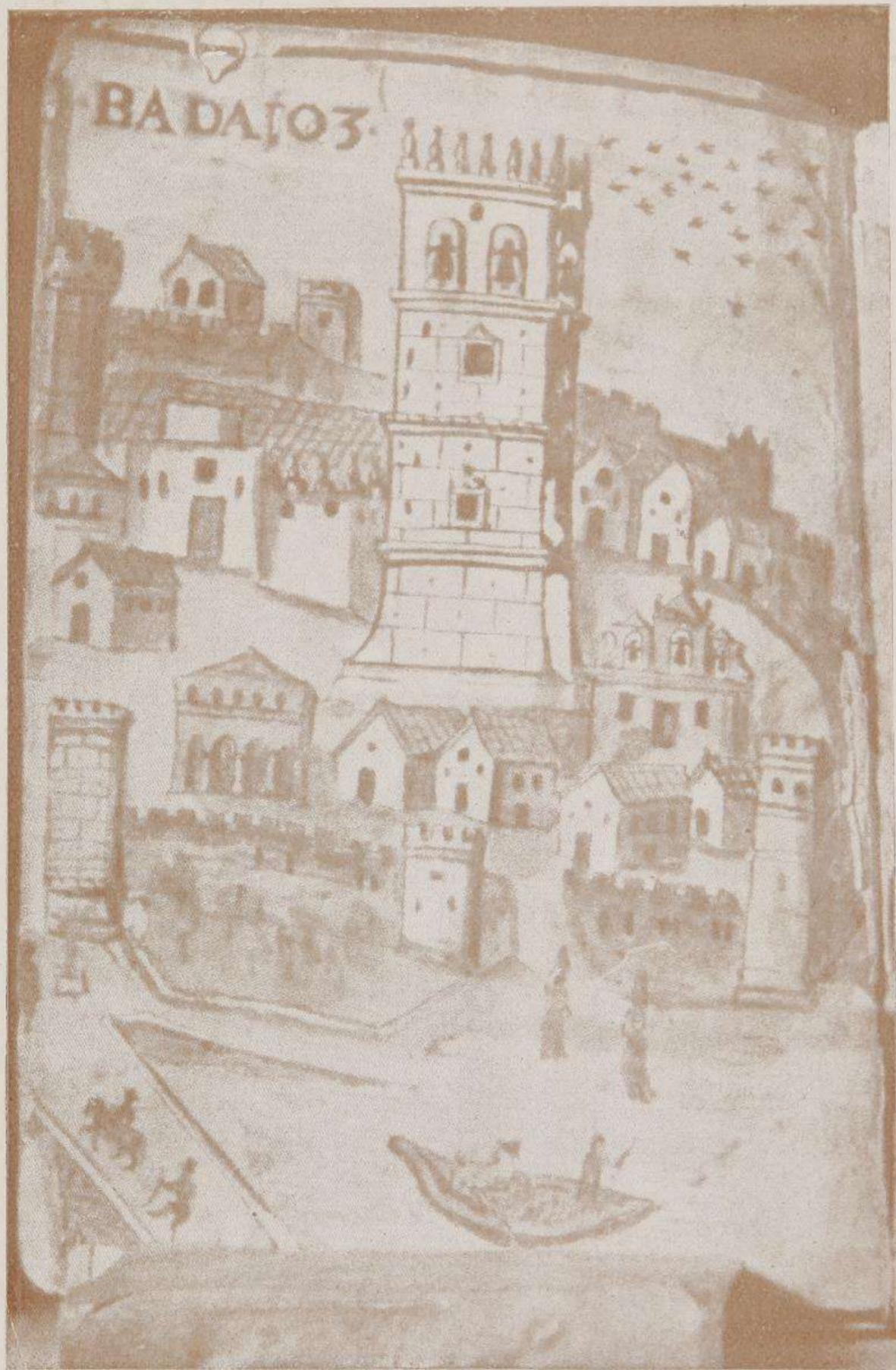


№ 27905
СБ 1033612

ANTONIO DEL SOLAR Y TABOADA
Y
EL MARQUÉS DE CIADONCHA

SEÑORES DE ANTAÑO

NOTAS SOBRE ALGUNOS DE LOS QUE PASARON POR EXTREMADURA



De un antiguo documento.

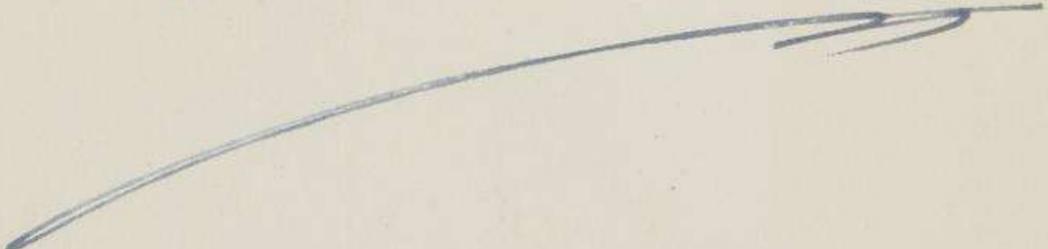
Foto Pesini.



TIPOGRAFÍA VIUDA DE ANTONIO ARQUEROS . - BADAJOZ

Perre mi querido
amigo Antonio Ro-
driguez-Moruno, con
un abrazo

Antonio del Solar



SEÑORES DE ANTAÑO

R 17472



SEÑORES DE ANTAÑO

NOTAS SOBRE ALGUNOS DE LOS QUE
PASARON POR EXTREMADURA

QUE TOMARON

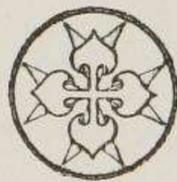
ANTONIO DEL SOLAR Y TABOADA

Y

JOSÉ DE RÚJULA Y DE OCHOTORENA

MARQUÉS DE CIADONCHA

ACADÉMICOS CS. DE LA REAL DE LA HISTORIA



TIPOGRAFÍA VIUDA DE ANTONIO ARQUEROS. - BADAJOZ. - 1944

D I N T E L

DEL ILMO. SR. D. FERNANDO CHACÓN Y JIMÉNEZ-CUENCA

..... tímidamente, silenciosamente, con levedad, he abierto el libro que para gozo y recreo de los que aman figuras que fueron, y nombres que jamás dejarán de ser huella y memoria, han escrito, con el sugestivo y primoroso título, SEÑORES DE ANTAÑO, los ilustres historiadores Excelentísimos Señores Don Antonio del Solar y Taboada y Marqués de Ciadoncha.

..... lo he abierto y he comenzado su lectura en un rincón —descanso de jornada y placidez gustosa— de mi biblioteca.

La tarde ríe en la suavidad muelle de un rayo de sol, que, en afán de reposo, busca refugio a la vera del brazo inmóvil de un sillón frailerero, que artífices granadinos repujaron con empeño de obra maestra.

Leyendo han pasado las horas.....; no sé cuantas... ..; dos, tres.....; he reclinado mi cabeza, he cerrado los ojos.....

Ha huído el rayo de sol. Una dulce penumbra llena la habitación y mi espíritu, y las ideas, ya libres, comienzan una danza.....

..... evocar es revivir, y si la evocación se contrae a personas ambientadas —el ambiente sólo ya es historia: época, costumbres, hechos—, llega al alto relieve el limpio perfil de aquéllas, en lo material para hacer de éste silueta humana, en lo psicológico para que surja el asombro de sus pensamientos y el milagro de sus virtudes.

SEÑORES DE ANTAÑO, es un viejo medallón de la hermosa Extremadura, que pende o cuelga, con la gracia transparente del tiempo, del blanco cuello de esa mujer que estiliza la verdad y que se llama Historia.

..... tímidamente, silenciosamente, con levedad.....

Ante el pasado—horas, siglos.....—, el hombre, aún el

más estático o contemplativo, juzga. Y forma, a su pesar, juicios de comprensión y de conducta sobre personajes que yacen en la frialdad injusta del olvido, que no pudieron ser sino rayas en el agua, trazos en el aire, briznas que volaron.....

..... y sin embargo.

Tuvieron su momento. La fama, aunque efímera, le dió grandeza y le señaló una estrella.... Luego....., siempre igual....., un hueco anónimo en un archivo....., una página borrosa en un legajo....., una tarjeta de mármol o bronce en una cripta....., nada.

¿Es posible?

Hay que evocar..... La evocación repara y ennoblece.....

..... y eso es SEÑORES DE ANTAÑO, cima de recuerdos gloriosos, hitos de la Historia viva, desagravios que hace la posteridad.

Y los Sres. Del Solar y Marqués de Ciadoncha, con erudición que enseña—investigación seria, interpretación calibrada y justa—, escriben, con maravillosa pluma, páginas que saben del dolor y de la indiferencia. Y con acierto, que ya tiene en sí, alabanzas de entendidos y aplausos de profanos, eligen un camino—polvo y abandono—para lograr resonancia de voz de triunfo.

..... buscan en la Genealogía y en la Heráldica, las hijas bienamadas de la Historia, la firme cantera de donde extraen los preciosos materiales de su obra.

..... el blasón, la lealtad hecha en los horrores de combate.

Sublime síntesis de heroísmos triunfales—campos, líneas, cuarteles, colores, figuras—, que hablan del hombre que elevó el mérito subido por el coraje en la lucha y la fidelidad al príncipe, pero también dice de la patria del Cid, el que ensanchó sus horizontes al galope de su caballo.....

..... la genealogía, el apellido perpetuado y sin mácula, el lustre de familia—enlaces propicios, sangre de inagotable fuerza, ejecutorias—, que brilla y resplandece en lo alto, como sol de amanecer.....

Todos los SEÑORES DE ANTAÑO que citan, merecen bienvenida de viejos amigos, aunque algunos, por su excelsa cate-

goría, o cercanos en el tiempo a nosotros, fijan más la atención para que meditemos, o invitan más decididamente a nuestro ánimo para la suspensión y el elogio.

..... y así, al azar y sin prelación, reverentes, saludamos:

..... Don Pedro Calderón de la Barca, el filósofo-poeta, el que más supo del deber y menos del amor. «La vida es sueño», «El Alcalde de Zalamea»..... son palacios donde vive con perennidad de gloria nuestro idioma, ese idioma que con maternal orgullo dimos en herencia y patrimonio a veinte naciones.

..... don Adelardo López de Ayala, el político de los grandes vuelos y el poeta de los versos fáciles y armoniosos..... y que no supo, en uno y otro campo, concedernos el alcance de su talento ni la trascendencia de su labor.

..... el Cardenal Don Pedro de Quevedo y Quintano, el prelado de la doble renuncia, pues no quiso ser, por dos veces, Arzobispo de Sevilla, y en cuyo corazón se dieron cita esas raras virtudes, gemas únicas: la humildad y la caridad.

..... don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, Comendador de Ocaña, hábito de Santiago, favorito del Duque de Lerma, y al que aceleró su muerte en el cadalso el Conde-Duque de Olivares, al subir al trono Felipe IV, y en cuya vida salta el fantasma de la oscuridad y el demonio de la duda..... ¡Pobre reina Margarita!.....

..... El Marqués de Bay, ínclito General, defensor de Extremadura, agasajado y querido de Felipe V.

..... Carolina Coronado, que hizo de su corazón un verso y de su larga existencia un canto único de hogar, la que vió, como el personaje esproncediano, pasar su entierro..... en las columnas de los periódicos.....

..... el Duque de Badajoz, el General Hurtado de Amézagá, el Marqués del Palacio, Doña Juana Topete..... y tanto y tanto que nombra y celebra este libro...

* * * * *

Con cuidadoso cariño he colocado la obra de los Señores Del Solar y Marqués de Ciadoncha, en mi biblioteca.....

..... he de leerla más para aprender más....., pero mientras llega esa hora, quiero darle a los autores con las gracias de su envío, la seguridad de la buena acogida que tendrá entre los que se dedican a estos estudios.

..... y mi admiración, porque SEÑORES DE ANTAÑO son
..... los de hoy,
..... los de mañana,
..... los de siempre,
..... porque son SEÑORES DE ESPAÑA.

FERNANDO CHACÓN.

SE TITULAN ESTAS PAGINAS.....

«Señores de antaño». «Notas sobre algunos de los que pasaron por Extremaadura», se titulan estas páginas, escritas a la luz de los viejos documentos y siguiendo la trayectoria que años ha nos trazamos. Puesta la mirada en Dios, y el corazón al servicio de la Patria y de sus Reyes, los personajes de que nos ocupamos prestaron grandes servicios, y varios de ellos se distinguieron en horas difíciles para España. Por eso hemos querido exhumar sus nombres y consagrarles este recuerdo.

Bien sabemos lo que, en los albores del siglo XVII, dijo don Luis Cabrera de Córdoba, en su obra «De Historia. Para entenderla y escribirla», que recientemente ha recordado el Académico González de Amezúa: «Ha de saber buenas letras, ser docto en las antigüedades, práctico en el mundo y que lo haya peregrinado, hombre áulico, versado en los negocios públicos, inquisidor de los hechos ocultos, entero, urbano, medido y estudioso, de gran seso, bondad y justicia, moderado en sus afectos, que tenga hacienda con que vivir y no espere ni tema».

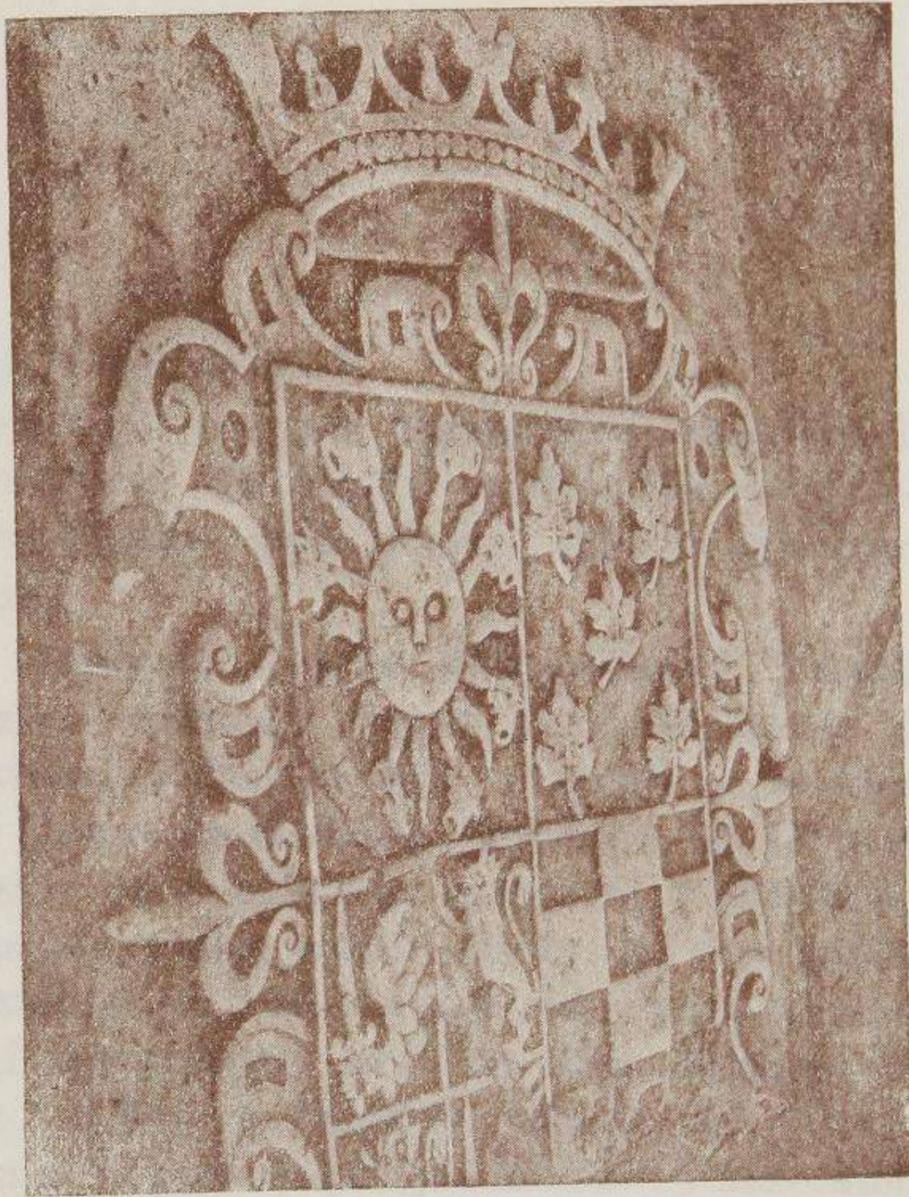
Desgraciadamente para nosotros, devotos de la Historia, carecemos de esas apreciables cualidades, que hemos anhelado suplir con nuestra constancia y buena voluntad, procurando en todo momento no herir a los que pasaron al mundo de los que fueron, y no molestar a la descendencia que dejaron.

No ha muchos meses, encontramos la documentación completa de un célebre Embajador, y al estudiarla para consagrarle un libro, apreciamos que había que dejar maltrеча su persona, y a pesar de lo sugestivo del tema rompimos las cuartillas, no sin pena, pero satisfechos de haber

cumplido como correspondía a nuestras personas y a nuestros nombres.

Servir a la «Maestra de eterna enseñanza», rindiendo culto a nuestras aficiones y a nuestros ideales, llenando una necesidad espiritual, fué siempre nuestro propósito y el que nos guía, sin pretender nunca señalarnos por tres razones: la primera, por no desconocer nuestra carencia de mérito para ello; la segunda, porque se corre el riesgo que apunta Eduardo de Noronha en «Reinado Floreciente», y la tercera, porque no queremos que nadie incurra en aquel pecado que es inseparable del castigo...

EL DUQUE DE BADAJOZ



De los Duques de Badajoz

—¿El Duque de Badajoz...?

—Fué un señor de muchas campanillas, inquieto, luchador y acaso revoltoso. Su pingüe fortuna, su casamiento y ser hermano del Maestre de Alcántara, quizás agudizara ese su temperamento...

—Por algo lo hicieron Duque, dirán ustedes. Ya saben lo que dice Solano: «Hernan gomez de Solis, señor de las villas de Saluatierra y Barcarrota, de quien se escriue que tuuo titulo de Duque de Badajoz, Hermano de Don gomez de Solis maestre de Alcántara; ensanchó y fortificó unas cassas en el castillo, cuias ruinas duran oy, con nonbre de casas de la Condesa; pero ellas auian sido de los Aluarados». Y una nota del manuscrito, pero de letra distinta, añade: «Hizole esta m.^d el Rey D. Enrique, enpero fué como suia. Y no lograr tomar la poss.^{on} porque la Ziu.^d y sus caualleros se lo embarcaron. Y el lo tuvo a bien, porque de no lleuaria muchos Palos. Y el Retulo que esta en el Claustro de S.^o Domingo Miente. Y los de...»

—Cierto que así se expresó el ilustre Penitenciario y su anónimo acotador que, a pesar de los siglos pasados, parece por su violenta y no elegante forma, que había vivido y pasado las incidencias de aquel acontecimiento; pero no es menos cierto también, que los historiadores no han estado muy espléndidos en dar noticias de ese señor, que debió tener una gran significación no solo en Badajoz, sino quizás en Extremadura.

—¿Ustedes lo creen así?

—Y tan lo creemos. No podemos ser muy «generosos» en suministrarlas, pues el tema no se puede concretar a estre-

chos límites, a los que nos hemos trazado; pero que nuestra afirmación es exacta no ofrece dudas.

—¿Así?

—Y tan así. Ciertamente debe ser que no llegase a «lograr tomar la poss.^{on}»; pero que, en su lápida sepulcral se consigna el alto honor es evidente, como puede verse, pues aunque rota se conserva en la Iglesia de San Agustín, y en algunos documentos se anota...

—¿En documentos...?

—Sí, documentos hay que con esa denominación se le da al Maestre-sala del desgraciado don Enrique, don Hernán Gómez de Solís.

—Aquí, ni lo afirmamos ni lo negamos, no lo sabemos, pues los archivos de la ciudad están casi inexplorados, pero en Simancas desde luego (1), y distinguidos cronistas lo afirman.

—¿De veras?

—Allá va relación de los que nosotros conocemos:

Lo dice el Cronista don Alonso López de Haro en 1622, y un siglo más tarde don Juan Félix de Rivarola y Pineda. Había en el entonces lugar de Cáceres un matrimonio de alta categoría y distinción, don Diego de Cáceres Solís y doña Leonor de Noroña, parienta muy cercana de la Reina doña Leonor, por los años de 1360. Fueron padres de Hernán Gómez, de quien tratamos, de don Gómez de Cáceres y Solís, Gran Maestre de la Orden de Alcántara, de don Gutierre, primer Conde de Coria en 1469, esposo de doña Francisca de Toledo.

Hernán Gómez de Solís, hijo primogénito, fué Alcaide de la ciudad de Badajoz, Señor de Salvatierra y Villanueva de Barcarrota, en tiempo de don Enrique IV, quien le honró con el Título de Duque de la Ciudad de Badajoz, como parece de su Real Cédula que refiere el Conde Lucanor en la Casa y descendencia de los Manuel y Rades de Andrade en la «Crónica de la Orden de Alcántara», cap. 35. Casó con doña Beatriz Manuel, hija de don Lorenzo Suárez de Figueroa, primer Conde de Feria y de la Condesa doña María Manuel, su mujer. El Ducado cesó incorporándose con la ciudad de su nombre,

a la Corona por los Reyes don Fernando y doña Isabel. Fueron sus hijos don Pedro, Señor de Salvatierra, marido de doña Inés de Rivera, hija de los segundos Condes de Medelín, don Gabriel de Solís, Clérigo (2), don Gómez Fernández de Solís, que por falta de sucesión, dejó su hacienda al Monasterio de Santo Domingo, de Badajoz y se mandó sepultar en San Gabriel de la Orden de San Francisco de Religiosos Descalzos, juntamente con doña Catalina de Silva, su esposa; doña María de Solís, casada con don Alvaro de Bazán, Comendador de Castroverde, en la de Santiago, Alcaide de Puñana, progenitor de los Marqueses de Santa Cruz, y doña Catalina Manuel, esposa de don Juan de Vera Mendoza, Comendador de Calzadilla en la de Santiago, Señor de Sierrabrava y Don Tello.

Y no más por ahora de Hernán Gómez de Solís.

(1) En el Archivo General de Simancas se encuentran las siguientes fichas en las que figura Fernando Gómez de Solís.

Mercedes y Privilegios.—Lgo. 63, f.º 94.—27 de Marzo 1466. Merced de juro de heredad a Fernand Gómez de Solís, Maestre-Sala del Rey n.º, sr, hermano de D. Gomez de Solís, Maestre de Alcantara: Por racion y quitacion, lanzas ectª, por todo 87,700 maravedis, que los haya e tenga en cada un año para el y sus subcesores; situados en al cavalas e tercias de la Ciudad de Badajoz, o en otras Ciudades que el lo quisiere aver.

Mercedes y Privilegios.—F.º 95.—Madrid 20 Diciembre 1494. Merced de C. mil, maravedis, a Fernand Gomez de Solís y Beatriz Manuel su muger, de por vida para consumir desde el año 1495, en adelante, situados en las rentas de la Villa de Salvatierra, partido de Alcántara.

Confirmada esta merced, en 1499 por los RR, CC, y en 22 de Junio de 1511, por la Reyna D.ª Juana.

Juros Rasgados.—Lgo. 92, fº, 10.—Promutacion. La Orden de Alcantara, con Fernand Gomez de Solís, de un juro de heredad por siempre jamas, situado en Vasallos, Rentas, Juredicion, hedificios, renta de hierbas, etcª, de la Villa de Salvatierra, de 250 mil maravedis en cada un año. El dicho Fernando Gomez de Solís, dio en trueque 37290, mas otros maravedis de renta de Juro, sobre la renta de hierbas de ciertas dehesas, de que la dicha Orden quedo contenta; años de 1497, y confirmada en 6 de Septiembre de 1499.

Contaduría de Mercedes.—Lgo. 254, fº, 41.—Traslado de una merced de 212, mil maravedis de juro de heredad, para siempre jamas, para sus subcesores y subcesores, concedido a Fernand Gomez de Solís; situados 150, mil, en las rentas de las Alcavalas y tercias de Xerez, y 50, mil, en las



rentas de las hierbas, y 12, mil en las Alcavalas de Salvatierra, con facultad de poderlos vender y enagenar; Granada 16, de Noviembre 1499.

Otros juros fueron dados sobre deudos de derechos, en Granada 6 de Septiembre 1499.

Juro de Cien mil maravedis que pertenecian a D. Alonso Fernandez de Solis, como subcesor en el Mayorazgo que fundo el Licenciado D. Gabriel de Solis; pertenecen a D. Marcos Fernandez Manrique de Lara, Solis, Vivero Ynfantas y Silva, Conde de Fuensaldaña y Montehermoso, como subcesor en este Mayorazgo con el goce desde 5 de Marzo de 1683, dia en que falleció el dicho D. Alonso Fernández de Solis.

Traslado, Requisitoria, en que se dio la posesion del Mayorazgo que fundo D. Gabriel de Solis, a D. Luis Zapata, Portocarrero y Solis, y entre los bienes un Juro de Cien mil maravedis, situados en Xerez cerca de Badajoz, fecha del privilegio, Valladolid 6 de Septiembre de 1610. Y de la posesión 10 de Abril 1665.

Sigue el mismo f^o.—Traslado de un desembargo que se dio a D. Luis Zapata, Portocarrero, para desde 8 de Marzo de 1665, hasta fin de el año de 1670, de los Cien mil maravedis de Juro de heredad. Madrid 8 de Junio 1667.

Desembargo que se dio a D. Luis Zapata, desde 1671, hasta fin de 1671. Madrid 15 de Febrero de 1670.

Desembargo de los años de 1675, á 1677. Madrid 27 de Abril de 1677.

D. Luis Zapata fue hijo de D. Francisco Zapata, y de D^a. Mencia de Solis, y esta fue hija de D. Francisco de Solis, nieto del primer llamado al Mayorazgo que fundó el Licenciado Gabriel de Solis, y tio de D. Juan de Solis, ultimo poseedor del Mayorazgo, y pariente mas cercano para la subcesión.

Suplicacion mandada cumplir por el Consejo, sobre Cien mil maravedis de juro que pertenecían a D. Luis Zapata, y se hicieron buenos a D. Alonso Fernandez Solis y Manrique, Conde de Montehermoso.

En 1676, D. Alonso Fernandez Solis y Manrique, Conde de Montehermoso, pide se le de posesión del Mayorazgo y sus rentas y bienes, como subcesor de D. Luis Zapata.

Desembargo que se le dio al dicho D. Alonso, Conde de Montehermoso, desde 12 de Diciembre de 1676, hasta fin de Diciembre de 1683.

Llbranza a D. Marcos Fernandez Manrique de Lara Solis Vivero y Silva, Conde de Fuensaldaña y Montehermoso, que subcedio en el Mayorazgo a su tio D. Alonso Fernandez Solis y Manrique, desde 25 de Marzo de 1683 en que falleció este ultimo.

Suplica de D. Marcos Fernandez Manrique de Lara Solis de un juro de heredad de Cien mil maravedis que le pertenecen con el Mayorazgo, sin perjuicio de tercero, desde 25 de Marzo de 1683.

Testimonio en que consta ser poseedor de este Mayorazgo D. Juan Fernandez Manrique de Lara, Conde de Fuensaldaña, como hijo legítimo de D. Marcos Fernandez de Lara Solis, y como Tutora y Curadora su

madre D.^a Mariana de Carvajal, desde 10 de Marzo de 1709, fecha en Galisteo 20 de Julio de 1716.

Libranza que se dio a la Condesa de Fuensaldaña, como Tutora de su hijo el Conde, para la cobranza de los Cien mil maravedis de Juro que le pertenecen en las Alcavalas de Jerez, desde 1.º de Enero de 1714, hasta fin de Diciembre de 1720. Madrid año 1716.

(2) Fundó un magnífico Mayorazgo.

A la muerte de D. Gabriel, le subcedió su sobrino D. Francisco, hijo de D. Pedro.

A D. Francisco, le subcedió su hijo D. Juan; siendo también hija de D. Francisco, D.^a Beatriz Manuel.

Por muerte de D. Juan Gomez de Solís, le subcedió su hijo D. Fernando Gomez de Solís.

A D. Fernando Gomez de Solís, le subcedió D. Juan Solís Manuel.

A la muerte de D. Juan Solís Manuel, sin dejar hijos, le subcedió como pariente mas cercano su tío D. Luis Zapata; este fue hijo de D. Francisco Zapata, y de D.^a Mencia de Solís, esta hija de D. Francisco de Solís, primer llamado a subceder en el Mayorazgo, y nieta de D. Francisco Gomez de Solís, y de D.^a Beatriz Manuel, Duques de Badajoz.

Por muerte de D. Luis Zapata sin dejar hijos, reclamó la subcesion de este Mayorazgo D. Alonso Fernandez Solís Manrique de Lara, Conde de Montehermoso; siendo concedido como pariente mas cercano; este fue hijo de D. Alonso Fernandez Manrique de Lara, y de D.^a Maria Manuel de Solís, y esta lo fue de D. Pedro de Solís, el cual lo fue de D. Alonso Manrique y de D.^a Ynes que fue hija de D. Fernando Solís, hijo primogenito de D. Pedro de Solís hermano del fundador.

A D. Alonso Fernandez Solís, le subcedio su sobrino D. Marcos Fernandez Manrique de Lara, Conde de Fuensaldaña; este fue hijo de D. Pedro Manrique de Lara y de D.^a Antonia de Silva, Condesa de Castroponce; esta posesión fué concedida en 31 de Marzo de 1683.

A este le subcedio su hijo D. Juan Fernandez Manrique de Lara, Conde de Fuensaldaña, y como Tutora y Curadora su madre D.^a Mariana de Carvajal, en Marzo de 1709.

En 1716, continuaba en la posesión de este Mayorazgo y subcesion en los Juros de heredad pertenecientes al mismo.

Estos datos los hemos tomado de los documentos existentes en el Archivo de Simancas.

EL MARQUES DE BAY



El Marqués de Bay

Foto Dionisio Martínez

Extremadura se sintió satisfecha con el nombramiento... Se trataba de una gran personalidad la designada para ser Capitán General de la misma, verdadero Virrey de ella, que así se le nombra en algunos documentos oficiales.

—¿Quién era...?

—El Marqués de Bay, que peleó como un caballero de las Cruzadas en Flandes, dejando brillante estela de su paso por aquellas tierras, y es natural que, en los difíciles momentos en que llegó a Extremadura, se le recibiera con el máximo cariño. Aquí venía con plenos poderes, gozando la absoluta confianza de Felipe V, de su Rey, que con fecha 23 de Julio de 1704 lo elevó a la dignidad de Marqués de Bay, aplicable a cualquier tierra o Señorío que eligiese, para sí y sus descendientes masculinos y femeninos. Por sus venas circulaba sangre de guerreros, pues era hijo de Luis Maitre, Señor de Sornai, Ugier y Bay, de una familia de Salins titulada de caballeros por merced del Rey de España, que murió de Gobernador de las fortalezas de Salins, y de Juana Pourtier de Aigle-pierre. Pendía de su cuello el Collar de la egregia Orden del Toisón de Oro, merced sólo reservada a Reyes, Príncipes y altos señores. Había sido primer Lugarteniente de la Guardia de Corps.

—¿Su nombre...?

—Alejandro Maitre de Bay.

—¿Y se hizo acreedor a aquella regia confianza...?

—Pronto, muy pronto. De la *Guerra de Sucesión* en nuestra región fué el alma. No hay quien lo ponga en tela de juicio. Tuvo por cierto excelentes colaboradores, y el Ejército que mandó fué capaz de obtener las más grandes victorias y cubrirse de laureles...

—¿Y ustedes con sus aficiones, no exageran...?

—No exageramos nada. Es que la historia de la *Guerra de Sucesión* en Extremadura no es tan conocida como fuere de desear. Y no es ciertamente por falta de historiadores, y sí por sobra de pereza en los encargados de exhumarla, y falta de entidades dispuestas a sacar a luz pública todo lo bueno que existe escrito de aquel período trascendental de la vida de España, pues a Felipe V no le dejaron una Corona: la conquistó. Y la conquistó a fuerza de luchar marcando nuevos rumbos en la política del país, después del no afortunado reinado de Carlos II.

—¿Y existen libros...?

—Y tan existen! Entre ellos uno inédito aún, propiedad del erudito bibliófilo señor Rodríguez Moñino, del que tiene copia fiel el distinguido historiador don Lino Duarte, escrito por don Alejandro de Silva Barreto y Almeida, persona de mérito y destacada en Badajoz en su tiempo, titulado *Lealtad y Defensa de esta ciudad y su destrucción-1706*, el que relata minuciosamente aquel azaroso período, y entre las muchas curiosidades que contiene, una es la copia de una carta autógrafa de Felipe V, que dice así:

«Marqués de Bay: Acabo de saber por vuestras cartas que Alburquerque está investido y que su situación no permitiendo intentar socorro, quedabais ir cerca de Badajoz para cubrir esta plaza, inquietar a los enemigos y atajarles sus comboyes; yo no puedo dejar de apreciar lo que haceis con las pocas tropas que teneis y bien era menester que vos fuérais tan hábil como sois para hacer apear a los enemigos con esa poca gente del designio que tenían sobre Alcántara; no dudo que el Mariscal de Tesé os ayudará con sus fuerzas, pero es menester como vos decís a cualquier precio que sea, socorrer a Badajoz si fuere atacado porque no es menester perecer sin hacer nada, y si se ha de perecer, es menester con honra; pero yo espero que DIOS bendicirá la justicia de mis Armas, en lo que éstas emprenderán; he querido escribiros de mi mano, para manifestaros la satisfacción en que estoy de vuestra conducta, y la estima y consideración que me debe vuestra persona, disminuyendo estas mi inquietu para deciros al

mismo tiempo que es mi parecer asegurar a Badajoz; sobre esto pido a Dios, os tenga Marqués de Bay, en santa y digna Gracia.» «Buen Retiro, 18 Mayo de 1705.-Phelipe».

—Sí que es interesante.

—Pero hay más, mucho más, en el manuscrito. Toda su actuación en Extremadura y Castilla fué brillante, así se explica, como dice su epitafio que «Aquí en esta provincia hizo su total defensa como lo expresó esa nobilísima ciudad en su Consistorio declarándole por defensor de la Patria.» Y traduciendo la lápida latina que está bajo su busto de mármol se sabe que daba a los pobres sus riquezas y favorecía a los menesterosos.» «Siendo Augusto por nacimiento, ansia se le disponga el sepulcro en la iglesia del gran Agustín, a quien siempre había amado».

—¿Qué familia tuvo Bay?

—Dos hermanos: Juan Francisco Maitre, Señor de Sornai y Ugier, casado con Claudina de Pillot de Chenecey, y Fernando de Bay, Mayor del Regimiento de su hermano el Marqués. Y de su matrimonio con Cecilia de Wickerke, nacida en Lovaina el 7 de Septiembre de 1670, tuvo dos hijos: don Ysidro Maitre de Bay, II Marqués de Bay desde 1715, Teniente General Ynspector de Ynfantería, fallecido soltero a la edad de 47 años, el 1.º de Agosto 1741, y doña Ana Maitre de Bay, que casó en Badajoz el 5 de Marzo de 1712 en la Plazuela del General, feligresía de San Juan, con don Antonio Vélez de Guevara Laso de la Vega, natural de Ecija, primogénito entonces y después Marqués de Quintana de las Torres, recibiendo la bendición nupcial del Obispo de la Diócesis, don Francisco Valero y Losa, más tarde Arzobispo de Toledo, actuando como testigos de la ceremonia, el Teniente General don Alonso de Escobar, don Jacinto Pozo Bueno, Mariscal de Campo, Corregidor y Gobernador de la Plaza e Ynspector General de la Ynfantería y don Juan Saia, Coronel de un Regimiento de Caballería.

Doña Ana falleció en Ecija, en la feligresía de Santa Cruz de la misma, el 11 de Abril de 1753, bajo disposición testaria otorgada en Ecija el 18 de Enero de 1738. Fueron fruto de su matrimonio: don Alejandro Velez de Guevara, Marqués

de Quintana de las Torres y doña Ángela, bautizada en Ecija el 15 de Octubre de 1714, que contrajo matrimonio con don Juan Fernando Arias de Saavedra.

El primer Bay, falleció en Badajoz el 16 de Noviembre de 1715, según consta en el acta de su defunción, en la Parroquial de San Juan, Sagrario Catedral, con cita de su testamento ante don Juan Ruano Guerrero.

Son sus armas, escudo cuartelado; 1.º y 4.º, de azur una paloma de plata picada y membrada de gules; 2.º y 3.º, en rojo un grifo de oro armado y lampasado de sable. Corona con lambrequines de azur y plata.

Pocas personas de las que visitan el templo de Santa María la Real, perteneciente al antiguo Convento de San Agustín, se llegan al sepulcro del caballeroso prócer, general ilustre y cristiano ejemplar, a rezarle una oración... Hace muchos años que pasó el día en que en todos los hogares de la ciudad se pedía por su vida, pues era áncora salvadora. Y es inútil pretender otra cosa, que la Ley del olvido se cumple siempre...

EL GENERAL HURTADO DE AMÉZAGA

«ALMESAGA»



El teniente general D. Juan Antonio H. de Amézaga

Foto Dionisio Martínez.

—Y sustituyó al Marqués de Bay persona de «categoría».

—¿Cómo de categoría?

—Categoría. ¡Cómo no la iba a tener un Teniente General de los Reales Ejércitos!

—No, eso no... No me he explicado bien, replicó nuestro interlocutor. Quiero decir, añadió, si fué general prestigioso, curtido por el humo de la pólvora, caudillo de grandes arrestos...

—Desde luego, a juzgar por lo que se expresa en la lápida latina que está bajo su busto en piedra, que aun se conserva al lado de la losa que cubre su sepulcro en la Iglesia de San Agustín: «el que había sido general impávido en todas las batallas, que nunca había sido vencido y sí vencedor, siempre brilla por el candor de sus virtudes, así como por su piedad». «Es conocido por su fortaleza, como es notorio del uno al otro polo». «... no fué vencido en una sola batalla». Y su espíritu de soldado le hizo, sin duda, poner en el primer cuartel de sus armas una bordura con arrogante lema.

—Grande es el elogio, ciertamente. ¿Y de dónde era ese señor?

—De Bilbao. Por casualidad lo sabemos y hemos de añadir ¡que no se llamaba como se consigna en su sepulcro!

—¿Que no se llamaba como se consigna en su sepulcro? Raro parece...

—Será todo lo raro que se quiera; pero la realidad es esa. Buscamos su genealogía por *Almesaga*, pues con ese solo apellido y el nombre de «Juan Antonio», es como se le nombra en su epitafio, sin resultado alguno, y como en este se anota que era Caballero de la Orden de Santiago, Comendador de Oreja y Alférez Mayor de la misma, acudimos al

Archivo de las Ordenes Militares viendo defraudadas nuestras esperanzas. ¿Cómo no existe en su expediente? ¿Cómo no constar siquiera, nos preguntábamos, en el Libro de ingresos de la misma? Y entonces pensamos en buscar su partida de defunción para ver si nos daba alguna luz, y así hicimos, y no quedamos, a Dios gracias, defraudados. Se llamó, aunque acaso familiar y hasta socialmente se le nombrase «Juan Antonio de Almesaga», Juan Antonio Hurtado de Amézaga. Y con ese error deshecho, con paso firme volvimos a nuestras primeras andadas, y el expediente de cruzamiento (número 3974) y otros documentos, nos dicen que una de las primitivas casas solariegas de las Encartaciones del Noble Señorío de Vizcaya es la de Hurtado de Amézaga, de notoria hidalguía y remota antigüedad, radicada en el Valle de Salcedo y en su Concejo de Gueñes, sobre cuyo solar se edificó un magnífico Palacio, aun no terminado en su construcción desde el siglo XVIII.

I.—Don Baltasar de Amézaga y Latalaya, Señor de esta Casa, contrajo matrimonio con doña Leonor Hurtado de Tausón, siendo padres de

II.—Don Baltasar Hurtado de Amézaga, que recibió las aguas del bautismo en la de Santa María de Gueñes el 25 de Febrero de 1588. Trasladó su residencia a la villa de Bilbao y en su templo de los Santos Juanes fué desposado el día 28 de Mayo de 1624 con doña María Pérez de Villabaso, que había sido bautizada en Bilbao el 21 de Agosto de 1603. Aquellos procrearon a

III.—Don Baltasar Hurtado de Amézaga y Villabaso, bautizado en la misma de los Santos Juanes el 16 de Septiembre de 1632, que en posesión de su nobleza ejerció en Bilbao los cargos honoríficos de Alcalde y Síndico Procurador general de su Ayuntamiento. Casó en el mismo templo con doña Ana María de Unzaga y Gardoqui, bautizada en su pila el 12 de Julio de 1641, hija de don Francisco de Unzaga, natural de Oquendo, y de doña Agueda de Gardoqui, de Bilbao. Aquéllos se desposaron el 25 de Febrero de 1656. Fueron sus hijos:

1.—Don Alonso Hurtado de Amézaga y Unzaga, natural de Bilbao, marido de doña Ursula de Santa Coloma y Sagarribay, progenitores de los sucesivos Marqueses del Riscal de Alegre, hasta los actuales;

2.—Don Baltasar, bautizado en la de los Santos Juanes, de Bilbao, el 10 de Junio de 1657, que probó la nobleza de su linaje para vestir el Hábito de Caballero de Santiago en 1689, cuando era Capitán de Caballos del Regimiento del Príncipe Carlos de Lorena, en Flandes, luego Comendador de Almen-dralejo, Teniente General y primer Marqués del Riscal de Alegre desde 1708, que dió su vida por su Rey don Felipe V en la Guerra de Sucesión;

3.—Don Juan Antonio, de quien tratamos;

4.—Don Juan Francisco Hurtado de Amézaga y Unzaga, natural de Bilbao, Caballero de Santiago en 1689, siendo Capitán de Infantería Española, muerto en 1694 en el asalto de la Plaza de Hostalrich;

5.—Don Andrés, nacido en Bilbao, Caballero de Calatrava desde el 12 de Enero de 1701, que murió heroicamente en la batalla de Casán;

6.—Don Gabriel, de igual naturaleza, Caballero de Calatrava en dicho año 1701, muerto en la batalla de Santa Quiteria;

7.—Don Joaquín, bautizado en Bilbao, Caballero de Calatrava en 1701, muerto en el sitio de Seba;

8.—Don José Hurtado de Amézaga, de igual naturaleza, que vistió el Hábito de Calatrava en el mismo año, que fué quien con su arrojo e inteligencia decidió a favor de don Felipe V las dos grandes batallas de Almansa y Villaviciosa, y

9.—Doña Manuela, nacida en Bilbao, esposa de don Francisco de Aranda y Teza, natural de Valladolid, cuyos hijos don Cristóbal y don Joaquín vistieron el Hábito de la Orden de Alcántara en 1736 y 1737.

DON JUAN ANTONIO HURTADO DE AMÉZAGA Y

UNZAGA recibió las aguas bautismales en la de los Santos Juanes, de la villa de Bilbao, el 6 de Junio de 1664, de manos de don Tomás de Ibaizábal, apadrinado por don Juan Luis de Velasco, Regidor de Bilbao, Cónsul de la Casa de Contratación, y doña Agueda de Villabaso. Ingresó en la Orden de Santiago el 20 de Julio de 1689 (número 3974).

Probó la nobleza de sus apellidos para ingresar en la expresada Orden, cuando era Capitán de Infantería del Tercio de don Luis de Aguiar, en Flandes. Luego fué Teniente General Gobernador y Capitán General de Porto Alegre, Casnedal y Málaga y Comandante General de Extremadura.

Las armas de estos señores, en verde un brazo armado sosteniendo una lanza de oro con bandera de plata cargada de aspa de gules; bordura roja con ocho aspas de oro.

El escudo que está en su sepulcro, al que hemos aludido, es:

Cuartelado: 1.º, un trozo saliente del cantón siniestro sosteniendo una bandera; bordura con el lema: DEL VENCIDO EL CAMPO, DEL VENCEDOR LA BANDERA; 2.º, un árbol con dos cabras empinantes, bordura cargada de catorce sotueres; 3.º, una muralla almenada con bandera cargada de un aspa; 4.º, una cruz floreteada, cantonada de cuatro panelas. Acolada cruz de Santiago. Al timbre, corona.

La partida de defunción del General don Juan Antonio Hurtado de Amézaga, se encuentra en el libro de la Parroquia de San Juan (Sagrario Catedral), que comprende las anotadas desde 1710 al 1723, nos dice:

El excmo Sr D^{na}
Ju^a Anttoniode
Amezaga Hur-
tado
dio poder p^a testar

en la Cu^d de B^{oz} a on
ce dias de el mes de no-
viembre de mill setez^{tos}
y diez y seis años p^r la
noche con Lz^a deel S^r

Prov^l enterre en el con^o de Religio-
sos de San Ag^{na} auiendo fallezi-
do dia diez de dho mes y año
entre tres y quatro de la tarde el ex^{mo}

Sr D^a Juan Antonio Hurtado de Ame-
zaga Cau^{ro} deel Orden de S. tiago y M^e
general de los ext^{os} commandante
de esta frontera Con Portugal y
Marido de la Ex^{ma} Sra D^a Maria
de las Nieves y Angulo reciuio
todos los Santos Sacram^{tos} dio
poder p^a testar a dha Ex^{ma} S^{ra}
antte Joseph Vazquez Ruano es^{na}
nombre p^r Albazeas al R^{mo}
Pe Pra Fray Joseph Escouar religioso
en dho Conv^o de S. Agustin y a la
dha Ex^{ma} S^{ra} y p^r heredera hize en
su entierro lo y fué mi obligazion y
lo firme.

EL GENERAL DON ALONSO DE ESCOBAR



El Teniente General D. Alonso de Escobar

Foto Dionisio Martínez.

Entramos en San Andrés...; por allí andaba don Leopoldo gobernando su Iglesia con tanto gusto como celo y competencia. Nos acercamos a él, y, aunque persuadidos de cuál había de ser la respuesta, le preguntamos si se conservaba algo del sepulcro del General...

—No hay nada, nos contestó con su afabilidad característica. Solo se conserva, nos añadió, la Imagen de la Purísima, que a él perteneció, y su retrato.

—Todo figura entre las víctimas del siglo XIX, le respondimos.

El retrato lo recordábamos. Está en la Sacristía y tiene un letrero que dice: «El ex^{mo} Sr D^a Alonso de escovar Teniente general de los exercitos de Su Mag^d.»

Eso es todo...

Un día..., saludos, cortesías al Gobernador Militar de la Plaza; otro, admiración, confianza y respeto al anciano que para defender Badajoz (1) sitiado con gran número de fuerzas y escuchando el trágico concierto de treinta cañones enemigos, estableció su tienda de campaña en la calle de San Onofre, cerca de la muralla, y... hoy olvido. El tiempo vuela, y en su vertiginosa marcha, levanta polvo que va tegiendo espesa manta, que cubre todo. Y el que no lo crea, ¡cuán equivocado está...!

Por casualidad se sabe que era natural de la alta Extremadura, paisano del conquistador del imperio de los Yncas, y que pertenecía a una ilustre familia. Aquel dato nos lo da Silva Barreto (2), y éste, en la reseña de los donativos hechos en su fundación, consta que estaban bordadas sus armas, que serían en oro las cinco escobas de sínople puestas en sotuer.

Badajoz en 1705 fué una hoguera... El rasgo de don Alonso de Escobar, de instalarse cerca del cinturón de piedra que miraba a Portugal, causó mágico efecto. Los hombres, en apretado haz, sin distinción de clases y categorías, se dispusieron a sostener la lucha. A las mujeres, tanto a las de elevada clase como a las de modesta esfera, se les procuraba lugar seguro. Al fuerte de San Cristóbal fueron a parar, entre otras señoras, la Veedora, la Pagadora y doña Teresa de Godoy Ponce de León y Chaves, esposa del General don Manuel de Orleans y Borbón, Conde de Charní.

Como se condujo Badajoz, no es ocasión ahora de referirlo, pues se necesitaría de mucho espacio. Lo que fué la defensa lo reflejan varios libros parroquiales consignando algunas partidas, no todas, de defunción, de muchos Alféreces y Tenientes que sucumbieron (3) en la refriega batiéndose como leones, que siempre la sangre moza regó generosamente los campos de batalla... Y no es decir con esto, que los Jefes no hicieran también generosa ofrenda de sus vidas, pues aunque no con el mismo número, cosa lógica, siendo menor éste, murieron no pocos, y algunos en combates cuerpo a cuerpo, como el Teniente Coronel de Caballería del Regimiento de Ecija y Caballero santiaguista don Ambrosio de Salamanca, que vivió en la calle de San Juan, y que el día 18 de Junio de 1712 recibía cristiana sepultura en nuestra Catedral, el que cayó de una certera estocada que «instantáneamente» (4) le privó de la existencia.

Y en los ataques que se efectuaron dieron gran contingente. A la ciudad trageron desde Campo Mayor el 13 de Octubre de 1712 al bravo Teniente Coronel de Artillería, don Juan de Mendine (5) que le alcanzó una bala de cañón y le quedó destrozado. En la Iglesia del Convento de San Agustín era enterrado su maltrecho cuerpo.

Y el 30 de ese mismo mes, y acaso, seguramente como consecuencia de la campaña, entregaba su alma al Señor en el convento de San Francisco, en el que fué sepultado, el Brigadier y Teniente General de la Artillería, don Andrés Tortosa, que antes de morir encargó que se ocupasen de su entie-

rro el Padre Guardián y el Mariscal de Campo y Gobernador de la Plaza, don Jacinto Pozobueno.

* * * * *

Don Alonso de Escobar fué uno de los más entusiastas partidarios de Felipe V, y en holocausto de su causa, luchó con entusiasmo. Era uno de los Generales en los que más confianza tuvo el experto y caballeroso Marqués de Bay, testimonio evidente del alto concepto que le merecía su persona y de la seguridad que le inspiraba su lealtad y sus dotes de mando. Con Bay marchó a oponerse a la invasión al frente de la Caballería, como Mariscal de Campo y Teniente General de ella.

Uno de aquellos episodios lo refiere Silva Barreto en la siguiente forma: «Hallándose Valencia de Alcántara sitiada del enemigo en cuya ocasión y para su socorro salieron de Badajoz nuestros Generales el Marqués de Bay y el Conde de la Puebla, Caballero de la Orden de Santiago, natural de Badajoz, que regentaba el puesto de Teniente General de la Armada que corresponde al de Maese de Campo General, habiendo sido antes que se fuera el Marqués de Covarrubia a quien sucedió en el puesto referido, General de Artillería y Gobernador de ella, el Mariscal de Campo don Alonso de Escobar, *Caballero de Trujillo* que había sido antes, Gobernador de Badajoz con gran acierto.»

* * * * *

En casa de don Alonso de Escobar, aunque por un motivo accidental, murió el Obispo del «borriquito». —¿Del «borriquito», preguntarán? —Sí, don Pedro Levanto y Vivaldo, que por razones que desconocemos, puso en su blasón entre otras cosas un asno. Oigamos lo que refiere un cronista de otro tiempo (6) de este suceso:

«para sí los Reyes se mantenían en la Ciudad para el día de Candelaria. Hicieron en este tiempo crudísimos fríos y hielos, el día de las entregas asistió nuestro Prelado en la casa de Caya, y a la noche al Palacio, como estaba tan achaco-

so hizo el temporal en él su oficio, y ya cuando los Reyes se fueron, habia descubierto su malicia el accidente, procuró disponerse para el último trance. Recibió con gran disposición y reverencia los Stos Sacramentos, y entrando en su Yglesia a cantar tercia el día de la Purificación entregó su espíritu en mano de su Criador en casa del Excmo. Sr. D. Alonso de Escobar, a donde se retiró con su familia por la venida de los Reyes; Esta noche lo pasaron a su Palacio, de donde al día siguiente salió el entierro, diósele sepultura al lado del Altar de Sta Barbara (7) al lado del Evangelio, hizose un nicho de ladrillo, y después se le puso la lápida llenando el hueco de tierra por Noviembre.»

Don Alonso de Escobar murió, según puede verse por su partida de defunción, que se conserva en la Parroquia de San Andrés, el día 20 de Marzo de 1731, en su casa de la calle de Comedias, bajo disposición testamentaria otorgada ante José Ruano, Escribano de la ciudad, nombrando albaceas a don Pedro Flores Barrantes, Arcediano de Jerez y dignidad de la Santa Iglesia Catedral y a don Pedro Pacheco, su Capellán, y por heredera a «Ntra. Sra. de la Concepción» que está «en su Capilla», y lo enterraron «en su sepulcro que tenia fabricado en la Yglesia del Sr. S^a Andrés en su Capilla con asistencia de la Herm^d de n P^o y Sr S^a Pedro de quien era Herm^o».

La Capilla Mayor de San Andrés la fundó en 1728, y de ella fué Patrono, estableciendo varias cargas como era natural. Por don Fernando Gastón sabemos que entre otros le hizo a ella los siguientes donativos:

Una imagen de la Purísima — otra del Niño Jesús, del que dicho sea de paso fué muy devoto — otra de San José —, Cruz de plata de media vara de alto —, seis candeleros bajos de plata —, seis frontales —, una frontalera —, cinco casullas —, tres albas —, tres cingulos —, tres amitos —, tres pares de corporales —, un misal —, un atril —, una vinajeras de plata —, dos cucharitas de plata —, una campanita de plata —, cinco tunicelitas del niño Jesús, una de ellas blanca bordada con guarnición de puntilla de plata —, dos id. de damasco encarnado guarnecida de galón de oro —, un espejo mediano con marco negro —, un dígito de plata sobredorada —, un broche

de perlas finas mediano en forma de gargantilla con una perla grande en medio fina, que es del niño Jesús—, una crucecita de oro con cordoncillo también de lo mismo—, dos bolsas de corporales, la una con galón de plata y la otra tiene en un lado las armas del General.

* * * * *

Y usted, nuestro amigo don Fernando Gastón, que tiene a la mano el expediente de la fundación del Teniente Gral. y cristiano caballero don Alonso de Escobar, cuéntenos algo de lo mucho que ha de saber de tan distinguido extremeño.

(1) Lealtad y Defensa de esta ciudad y su destrucción—1706. Ms. escrito por don Alejandro de Silva Barreto y Almeida, propiedad del Sr. Rodríguez Moñino y copia de don Lino Duarte

(2) Obra citada.

(3) Testamentos existentes en el Archivo de Protocolos y Libros Parroquiales de Defunciones.

(4) Natural de Lima, hijo del también Santiaguista don Gregorio y de doña María de Zabala. Su entierro se celebró con gran solemnidad; asistió el Clero, las Comunidades religiosas y la Música de la Catedral. L. Defunciones de la Parroquia de San Juan.

(5) Vizcaíno. Estaba casado con doña María Antonia Palacino.

(6) Natural de «Guecija, Reyno de Granada». Fué su esposa doña María Cortés y Oliver.

(7) Continuación a la «Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz», propiedad antes del Sr. Castro y hoy de la Caja Rural de Badajoz.

La lápida sepulcral de don Pedro Francisco Levanto y Vivaldo se conserva en la misma Capilla. Bajo sus armas, que podrá verse su descripción en nuestro libro *Nobiliario de Badajoz*, capítulo titulado *Badajoz Heráldico*, y en nuestro libro *Heráldica Episcopal Pacense*, hay una lápida que dice:

SVB HOC MARM^o -
 RE IACET JLLvs AC
 Rvs. DD. PETRVS
 FRANCvs. LEBAN-
 TO, ET VIVALDO
 ANTEA ARCHI-
 EPVS ELECTVS LI-
 MANVS, TANDEm
 QVE EPS HVIVS
 ALME ECELESIE
 CATHEDs PACEN-
 SIS CORDE HV-
 MILIS, LAVDABI-
 LITER MITIS, SV-
 PER EGENVMEt,
 PAVPER EMCVN
 TISVISCERIBVS
 INTELLEXIT:
 ITAQVE MIGRA-
 VITE VITA DIE
 2^a FEBRVARII
 ANNO D. 1729.

Don Pedro Francisco Levanto y Vivaldo, según consta en los libros de actas del Cabildo, fué Arcediano de Reina en la Catedral de Sevilla, Obispo de Lacedonia y Arzobispo electo de Lima. Apoderó para que tomara posesión del Obispado de Badajoz al Maestrescuela Dr. D. Gaspar de Pedroza y Cáceres, que lo efectuó el 10 de Septiembre de 1715, durando su Pontificado hasta el 2 de Febrero de 1729.

Fué, como su epitafio dice: «humilde de corazón, ejemplarmente manso» y «al necesitado y al pobre compadeció con toda su alma». Gozó grandes simpatías entre el Clero y en todas las clases sociales los primeros años de su gobierno; pero perdió gran ambiente los últimos, y quizás con algún fundamento, dentro de aquel, pues creían que algunos de los que le rodeaban, y a los que como era natural protegía, le hacían no estar en sus disposiciones tan acertado como en sus comienzos.

FR. ANTONIO DE LA VISITACION

(Nuño Antonio de Godoy)



Don Nuño Antonio de Godoy, Fr. Antonio de la Visitación

Foto A. Pesini.

Aunque venía de buena cepa, ¡cualquiera iba a decir que el niño que recibía las aguas purificadoras en la Parroquia de San Juan, de Badajoz, el día 11 de Mayo de 1682, y que había nacido el 6 del mismo mes, sería primero un bizarro soldado, y después un pobre fraile carmelita que asombraría a todos con sus virtudes. Seguro que, de haber podido leer el porvenir, su tío don Antonio Rodríguez de León, que lucía la verde Cruz alcantarina en la ceremonia, de la que era padrino, se habría sentido aún más satisfecho de lo que estaba.

—¿Y quién fué Fr. Antonio de la Visitación?

—En el mundo, don Nuño Antonio de Godoy, Ponce de León y Chaves, Coronel y santiaguista según puede verse en un curioso libro (1) cuya portada dice así:

† Exemplar/memoria/del V. P./Fr. Antonio/de la Visitación, Religioso Carmelita/descalzo/en el siglo D. Nuño Antonio Godoy/Ponce de León y Chaves, cavallero del Orden de Santiago, Sargento Mayor del Regimiento de/Cavalleria de Extremadura y Coronel del/de Ynfanteria de Palencia; Dedicada/a la Soberana Emperatriz de la/Gloria en fu Antigua, y Milagrofa Ymagen/con el Titulo/de las Nieves, que lo da, y su amorosa, eficaz pro/teccion al Santo Defierro de los Carmelitas Def/calzos de Andalucia la Alta entre las ele/vadas Sierras de Ronda.

Y en la segunda página:

Las sacan a luz/los muy ilustres señores/el Señor Don Diego/Christoval de Godoy,/Ponce de Leon, Chaves &/Conde de Valde la Grana, Señor de/las Villas de las Quemadas, y de Doña Sol: El Señor Don Criftoval, la Señora Doña Maria de la/Alegría, la Sra. Doña Ana, Marquefa de/la Cabeza, y la Sra. Doña Maria de la Fuente-Santa de/ Godoy, Ponce de

Leon todos sobrinos/inmediatos del V. Sugeto de/esta obra
La escribia/El M. P. Fr Juan de Santa Ana,/Hiftoriador Ge-
neral, General, Ex-Provincial de la de Andalu/cia la Alta, y
dos veces Difinidor General de la Sagrada/Reforma, hecha por
Santa Theresa de Jefus en fu/antiquifsima Religion del Carmen/
Ympreso en Granada por los Here/deros de Jofeph de la
Puerta/Año de 1758.

De este libro dice bien el señor Barrantes: «y habiendo en sus mocedades militado contra el Portugal, contiene su historia muchas peregrinas noticias de la Extremadura baja, y particularmente de la capital. El mérito literario de la obra es, por otra parte, escasísimo». Y también, añadimos, contiene, muchos datos sobre la ilustre familia de tan santo varón, que fué hijo de don Diego Antonio de Godoy, Ponce de León, Carrillo de Córdoba, Gómez de Cárdenas, Herrera, Valdecañas y Arcellano, I Conde de Valde la Grana, Capitán de Infantería, española, primero, de Caballos Corazas después, Maestre de Campo, por último, Caballero de la Orden de Alcántara, natural de Córdoba y de doña María Alfonsa de Chaves, Tejeda, Sotomayor, Figueroa, López Montoya, y Rodríguez de León, nacida en Salamanca, aunque originaria de Badajoz.

—¿Les interesa el personaje? Nos preguntó un buen amigo.

—Ciertamente, le respondimos. Es simpático: Soldado y religioso. Y como las notas familiares del libro no están completas, hemos buscado su expediente de ingreso en la Orden del Apóstol y de él fijamos la siguiente filiación:

I—Fueron sus terceros abuelos don Jerónimo de Godoy, Señor de la Barquera, Veinticuatro de Córdoba y doña Elvira Ponce de León, que tenían su capilla enterramiento en la parroquial de Santiago de aquella ciudad. Fué su hijo

II—Don Alonso de Godoy Ponce de León, natural de Córdoba, Caballero de Santiago desde 1617, Veinticuatro de la Ciudad, Señor de las Quemadas, la Barquera y doña Sol, que testó en ella el 19 de Octubre de 1618. Fué su esposa doña María Carrillo de Córdoba, hija de don Diego Carrillo de las Infantas y de doña Inés de Córdoba.

Aquellos fueron padres de don Antonio, que sigue; doña María de Godoy, mujer de don Pedro de Cárdenas, Caballero de Santiago, Señor de Villarviejo y la Vega, Alcaide de Montoro; de doña Leonor de Godoy, Religiosa de Santa María de Gracia, de Córdoba; y doña Elvira de Godoy, esposa de don Fernando de Castilla y Aguayo, Cab.º de Alcántara. Veinticuatro de Córdoba.

III—Don Antonio de Godoy y Carrillo de Córdoba, recibió el bautismo en la de Santiago de Córdoba el 12 de Mayo de 1611, Señor de las Quemadas y Doña Sol, Caballero de Calatrava desde 1623, que testó en aquella Ciudad el 25 de Abril de 1648. Casó con doña María de Cárdenas y Herrera, que fué bautizada en la de San Pedro de Córdoba el 21 de Junio de 1610, hermana de don Diego, Caballero de Alcántara e hijos de don Pedro Gómez de Cárdenas, I Vizconde de Villanueva de Cárdenas, Comendador del Tesoro en la Orden de Calatrava, Corregidor de Toledo, Veinticuatro de Córdoba, que testó el 15 de Febrero de 1667 y de doña Juana Francisca de Herrera, Valdecañas, Arellano, que testó el 7 de Abril de 1618.

Aquellos fueron padres de: Don Alonso de Godoy; don Pedro, Caballero de Calatrava en 1670, Gobernador de Honduras; don Juan; don Diego, que sigue; doña María, que casó con don Diego de Cabrera Sotomayor, Cab.º de Alcántara, Veinticuatro de Córdoba, bisabuelos del Conde de Villanueva; doña Juana y doña Luisa, Religiosas de Santa Clara de Córdoba; doña Inés, casada con don Luis de Valenzuela y doña Francisca.

IV—Don Diego de Godoy y Cárdenas, nació en Córdoba siendo bautizado en la de Santiago el 12 de Febrero de 1644, Caballero de Alcántara en 1677, vecino de Badajoz donde como noble fué Cofrade de la Hermandad de la Misericordia y de las Animas, Señor de las Quemadas y Doña Sol, primer Conde de Valdelagrana por Decreto de 2 de Diciembre de 1690 y Real Cédula de 3 de Noviembre de 1698, Maestre de Campo de un Tercio de Infantería Española, Gobernador de Alcántara y de Valencia de Alcántara. Se desposó en la del Sagrario de Badajoz el 11 de Marzo de 1680 con doña

Alfonsa de Chaves Sotomayor. Testó en esta última ciudad el 5 de Septiembre de 1694.

Dicha doña Alfonsa había sido bautizada en la de San Mateo de Salamanca el 27 de Febrero de 1660, hija de don Nuño de Chaves Sotomayor y Figueroa, bautizado en la del Sagrario de Badajoz el 23 de Marzo de 1624, Capitán General de la Artillería del Reino de Toledo, Alcalde noble de la Santa Hermandad en 1652, 1653 y 1655, que testó en su ciudad natal el 23 de Noviembre de 1684, y de doña Teresa Antonia de Tejeda y Sotomayor, bautizada en la de San Mateo de Salamanca el 24 de Agosto de 1635, en cuyo templo casaron el 19 de Marzo de 1659. Ella testó en Badajoz el 14 de Enero de 1693, siendo hermana de don Antonio de Tejeda Rodríguez de León, Marqués de Gallegos, Cab.º de Santiago en 1663. Nieta paterna de don Francisco de Chaves Sotomayor, natural de Badajoz, Caballero de Santiago, Regidor con voto en Cortes, Cofrade de la Misericordia, que testó en Trujillo el 27 de Octubre de 1665 y de su mujer doña María de Alarcón, que testó en el mismo Trujillo el 14 de Agosto de 1667; y por línea materna, nieta de don Antonio López de Tejeda y Sotomayor, natural de Salamanca y de doña Mencía Rodríguez de León, bautizada en Alba de Tormes, Señores de Gallegos.

De don Diego de Godoy y Cárdenas y doña Alfonsa de Chaves Sotomayor, ya mencionados, fueron hijos: don Diego, fallecido; don José Antonio, II Conde de Valdelagrana; don Nuño, que termina esta genealogía; don Diego, don Manuel José, doña Teresa, esposa de don Manuel de Orleans y Borbón, Duque de Charni, Caballero de Santiago, Comendador de Almoradiel en la de Calatrava; Gentilhombre de Cámara de don Felipe V, Teniente General, Gobernador de Ceuta y Jaca; doña María Manuela, doña Ana y doña María Alfonsa.

V—Don Nuño Antonio de Godoy y Chaves Sotomayor, bautizado en Badajoz, en el Sagrario, el 11 de Mayo de 1682, Coronel del Regimiento de Infantería de Palencia, Capitán de Caballos Corazas, con cuyo grado asistía al sitio de Gibraltar cuando se hicieron sus magníficas probanzas para su in-

greso en la Orden de Santiago aprobadas por el Consejo el 13 de Septiembre de 1704. Luego fué Carmelita Descalzo, como hemos dicho, tomando el hábito el 2 de Junio de 1711, llamándose Fray Antonio de la Visitación. Murió en opinión de Santo el 10 de Agosto de 1738.

Poco hemos puesto de nuestra cosecha en este trabajo, ya que su expediente de cruzamiento, extractándolo, nos lo ha hecho, pero al menos hemos exhumado algunos nombres que cubre el polvo de los siglos.

Su retrato está en el libro y por bajo de él sus armas que son:

Escudo partido de cinco:

- 1.º Godoy. Ajedrezado de azur y oro de quince puntos.
- 2.º Ponce de León, partido, a la diestra, en plata, león de gules, y a la siniestra, en oro, cuatro palos rojos.
- 3.º Chaves. En oro, cinco llaves azules en sotuer; bordura roja con ocho aspas de oro.

4.º Sotomayor. En plata tres fajas jaqueladas de oro y negro y en medio de cada una, faja negra.

5.º Mendoza. Cuartelado en sotuer 1.º y 4.º, en verde banda roja perfilada de oro; 2.º y 3.º, en plata, Ave María.

En el 2.º cuartel, parte superior, Carrillo, en gules castillo de oro aclarado en azur.

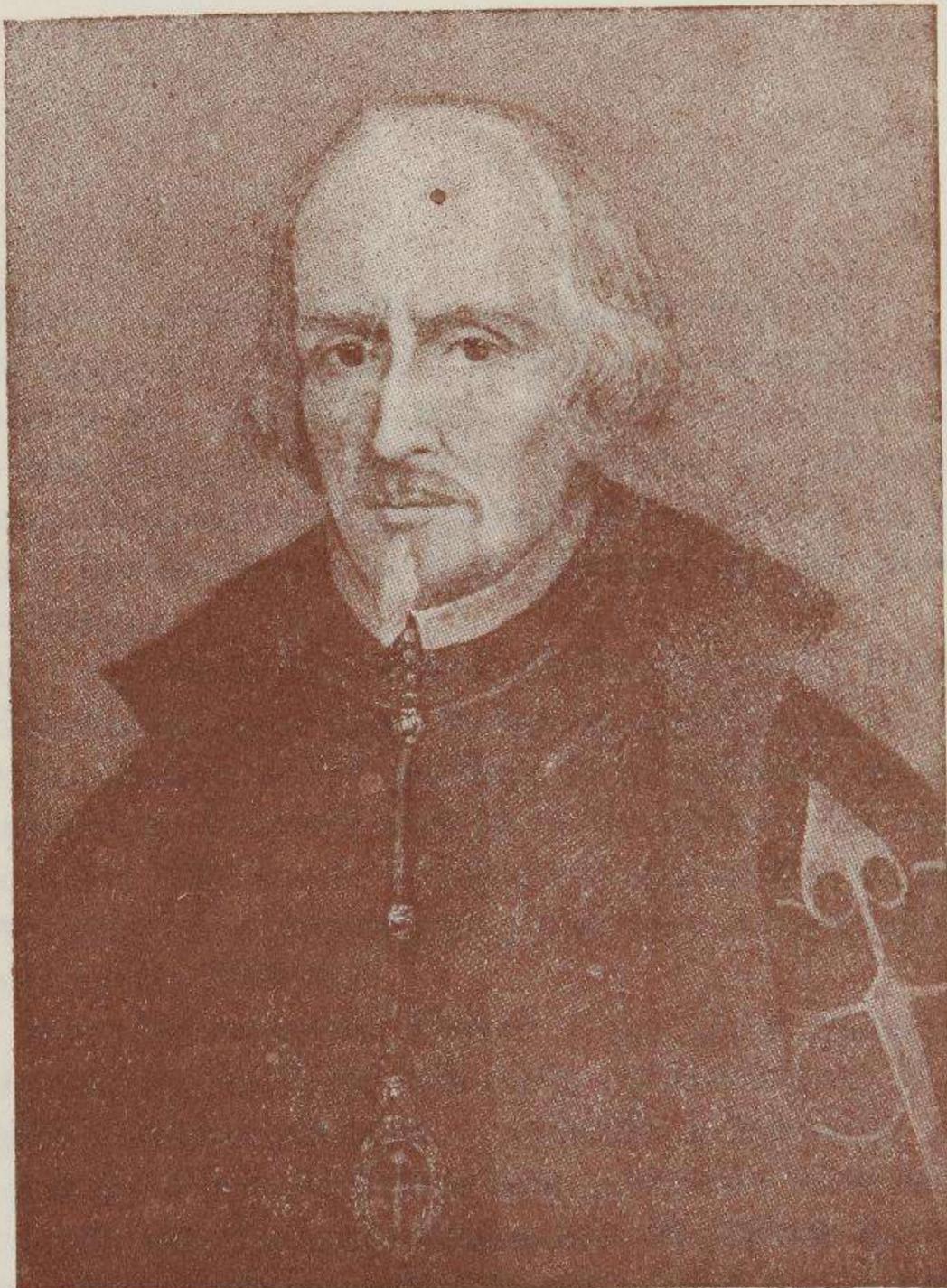
En el 3.º parte inferior, Cárdenas, en oro dos lobos cárdenos pasantes.

En el 4.º Figueroa. En oro cinco hojas de higuera verdes. Al timbre Coronel y acolada la Cruz de Santiago.

(1) El ejemplar que hemos examinado es propiedad de nuestro amigo el Sr Rodríguez-Moñino.

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

THE GREAT GATSBY BY F. SCOTT FITZGERALD



Don Pedro Calderón de la Barca

—¿Estuvo en Extremadura el gran don Pedro?

—He aquí, una pregunta a la que no podemos contestar. Si estuvo o no, interesa poco, pues lo evidente e indiscutible es que conoció el carácter extremeño de entonces, que supo sentir las palpitaciones sublimes del temple de la raza, que dió a luz los hombres más insignes de las conquistas ultramarinas...

Hemos recorrido las calles de Zalamea de la Serena, de corte alcantarino neto, pues todos los pueblos que dependieron de la Orden tienen puntos de semejanzas acentuados inconfundibles; nos han enseñado la «histórica» casa, y en ella la célebre viga donde se ajustició al Capitán, el lugar en que éste llevó a la «doncella» y nos hemos preguntado: ¿Es leyenda o hecho verídico?

Y... nos contestamos: Puede o no serlo; pero es realidad el espíritu que inspiró la obra calderoniana. Y porque don Pedro conoció tan bien y «sintió» a nuestros abuelos, parece que lo vemos en Guadalupe postrado ante la Virgen que sirvió de estrella a los águiluchos de allende los mares o en Yuste admirando el rasgo más grande del gran Carlos V, o en Trujillo evocando la memoria de los Pizarro o en Alcántara extasiado ante las bóvedas de San Benito y las gallardas arcadas de su puente romano, o en Medellín paseando por las mismas calles que Hernán Cortés, o en Badajoz buscando Morales para pensar en lo Divino...

Don Pedro, extremeño adoptivo, nació en Madrid, ofrendó la vida a la Patria en Flandes y en Cataluña, después, como es sabido, vistió los hábitos de sacerdote que adornaba la Cruz del Apóstol y su expediente de cruzamiento nos dice quiénes fueron sus padres y sus abuelos.

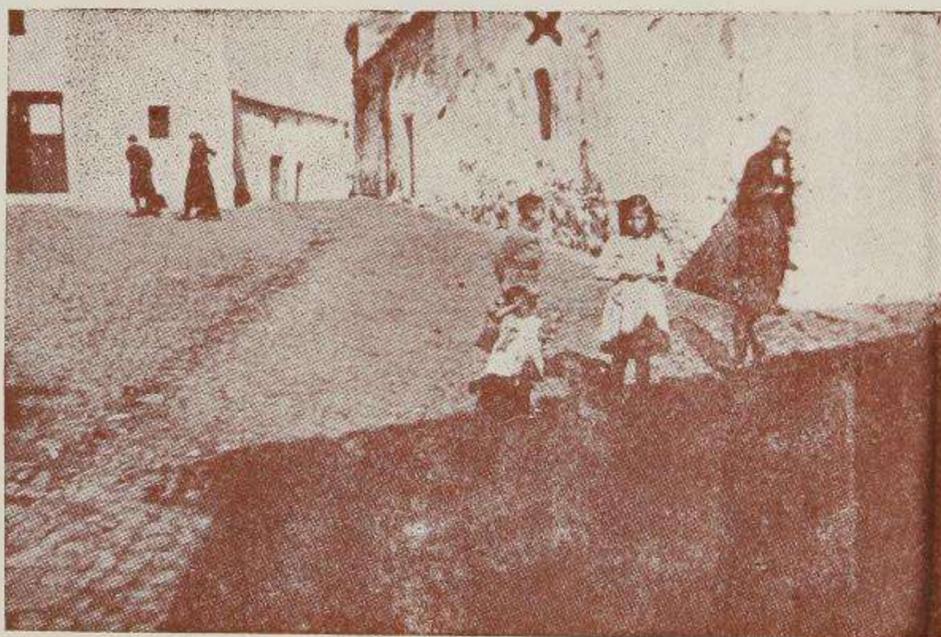
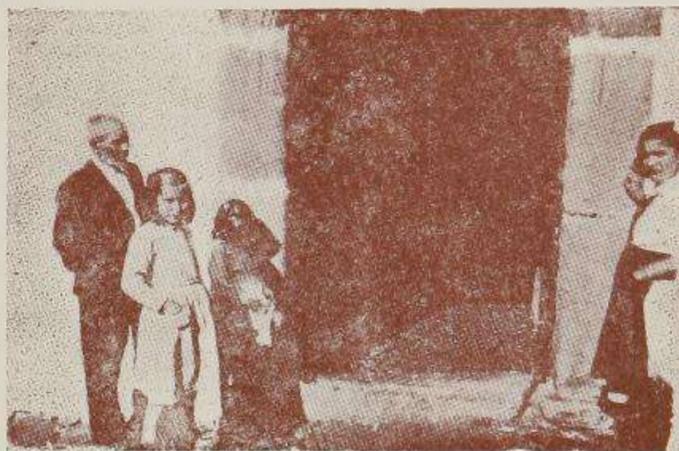
Procedía don Pedro de la Casa de Calderón del lugar de Sotillo, jurisdicción de la Villa de Reinosa, cuyo fundador fué Alonso Sánchez Calderón de la Barca, hijo de Hernán Sánchez Calderón, Señor de la Casa de la Barca, y de doña Juliana Ruiz Velarde. Casó don Alonso con doña María de Obeso, padres de

II.—Don Diego Calderón de la Barca, que vivió en Boadilla del Camino, jurisdicción de Aguilar de Campo, donde casó con doña Isabel de Losa, y fué su hijo

III.—Don Diego Calderón de la Barca, que se desposó dos veces, la primera, con doña Elvira, de quien tuvo a Pedro que llevó la casa y a Juan que pasó a Indias; la segunda vez con doña Constanza Pérez, natural de la misma Villa, de quien nacieron Pedro Pérez Calderón y Diego Pérez Calderón.

IV.—Don Pedro Calderón de la Barca, hijo mayor, fué Secretario de S. M. en el Consejo y Contaduría mayor de Hacienda, habiendo sido bautizado en la de Santa María de Boadilla el 31 de Enero de 1543. Fué su esposa doña Isabel Ruiz, natural de Toledo, tía abuela por su hermano don Martín, de Fray Felipe Salazar y Ruiz, Calificador del Santo Oficio. Fueron sus hijos: don Diego, que sigue; don Juan Bautista, doña María, doña Isabel y doña Ana, esposa de don Martín de Montalvo, Abogado de los Reales Consejos.

V.—Don Diego Calderón de la Barca, hijo primogénito, fué Secretario de S. M., Escribano de Cámara del Consejo de Hacienda. Casó en Madrid con doña Ana María de Henao, nacida en esta Villa, hermana de doña Juliana y de don Andrés Jerónimo de Henao y Riaño, Alcalde de los Hijosdalgo de la Corte en 1617, hijos de don Diego González de Henao, también de Madrid, Regidor de su Ayuntamiento y Alcalde de los Hijosdalgo en 1591, con casa en la Corredera de San Pablo y de su esposa doña Inés de Riaño, de igual naturaleza. Dicho don Diego González de Henao, hizo información de su hidalguía ante los Alcaldes de los Hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid, y el Escribano Cristóbal de Aulestia, con citación del Fiscal de S. M. y de los Concejos de Madrid, Aravaca y otros lugares en 1583, calificándose su



La casa de Pedro Crespo
en Zalamea de la Serena

nobleza por el ingreso en la Orden de Santiago de su descendiente don José Mazo de la Vega. De aquel enlace nacieron:

Don Diego Calderón, casado con doña Beatriz de Alarcón, padres de José, sin descendencia;

Don Pedro, de quien tramos; y

Don José Calderón, Teniente de Maestre de Campo General en Italia, Flandes y España, muriendo en servicio de S. M. sobre el Puente de Camarasa, en 1645.

VI.—DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA nació en Madrid, recibiendo las aguas del bautismo en la Monasterial de San Martín el 14 de Febrero de 1600 de manos del Presbítero don Fabián San Juan Romero, apadrinado por don Antolín de la Serna y doña Ana Calderón. Habiendo recibido de S. M. Merced de Hábito de Caballero de la Orden de Santiago, se comenzaron sus informaciones en Madrid el 5 de Septiembre de 1636, continuadas por los Informantes en Boadilla del Camino el 7 de Octubre, en Sotillo el día 11 y en Reinosa el día 13, oyendo en total ochenta testigos. Las pruebas fueron aprobadas sin dispensación por el Consejo de Ordenes el 28 de Abril de 1637. Fué Capellán de Honor de S. M. y de su Real Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo y uno de los más insignes ingenios que tuvo España. Fué sepultado en la Parroquia del Salvador de Madrid, en 1682 con su busto en tarjeta de mármol.

Y estos datos genealógicos están tomados, como hemos dicho, de sus informaciones para vestir el Hábito del Apóstol, y en la probanza que hizo el mencionado Secretario Pedro Calderón y Juan su hermano en 1585 en la Chancillería de Valladolid con citación del Fiscal de S. M. Lic.^o Juan García y reconocimiento del Señor de la Barca y Concejos de Valdeprado y Boadilla, ante Cristóbal Valencia, Escribano de los Hijosdalgo, documento que poseía el gran autor y heredó don Francisco de Paula Santos, así como en la obra «Descripción, armas, origen y decadencia de la Muy Noble y antigua Casa de Calderón de la Barca», por Fray Felipe de la Gandara.

DON RODRIGO CALDERON



Don Rodrigo Calderón. Marqués de Siete Iglesias

—¿Con que han «resucitado» ustedes el tema de Godoy?

—No lo hemos pretendido; solamente hemos deseado aportar algunos detalles nuevos sobre su genealogía y dar algunas noticias de varios honores de los que le concedieron.

—Mal fin tuvo el pobre después de haber «gozado» de tanto «poderío»...

—Supo llevar dignamente su desgracia, y supo morir bien, que es, a la postre, lo más interesante. Expuesto estuvo a terminar en la horca como don Rodrigo, pero no conducido por...

—También don Rodrigo murió muy contrito, según dice su confesor en un curioso manuscrito que se conserva en el archivo de nuestro querido amigo el Marqués de la Encomienda.

—Los hombres célebres...

—Los hombres célebres tienen, y más si son políticos, dos personalidades...

—¿Dos personalidades...?

—Sí; una la real, la histórica, y la otra la de la leyenda. Es el hombre y es su sombra, que se teje con la envidia, la ingratitude y se anuda con la calumnia...

—¿Entonces ustedes creen que don Rodrigo fué injustamente sacrificado?

—Nosotros no creemos ni dejamos de creer nada sobre ese extremo. No conocemos a fondo su proceso y no se puede, ni se debe, emitir juicio sin antes estudiarlo.

—Y concretando. ¿Qué dicen...?

—Pues «concretando» decimos que a don Rodrigo sólo lo hemos estudiado ajustándonos a nuestras «disciplinas». A

don Rodrigo y a otros hombres señalados. Hay pocos varones distinguidos en nuestra Historia que parece que han «brochado» por generación espontánea, y nos es grato averiguar de donde vinieron...

—¿Y de don Rodrigo conocen su origen?

—Desde luego sabemos algo.

—Y tratarán de él en «SEÑORES DE ANTAÑO».

—Sí, buen amigo. Le unieron grandes lazos a Extremadura porque estuvo casado con una dama de ilustres familias placentinas, de las grandes casas de Vargas, Trejo... y uno de los títulos que se le concedieron fué sobre un pueblo de la región.

—Se ha dicho que fué hijo natural.

—En efecto, se ha dicho y se ha escrito; pero en las pruebas que hizo para vestir el Hábito de la Orden de Santiago, aparece hijo legítimo. Lo que le dispensó el Santo Padre fué haber desempeñado su padre durante algún tiempo el cargo de Escribano del Consejo, y de ahí, acaso, se ha sacado aquello.

—Refiérannos algo de la ascendencia del Marqués de Siete Iglesias.

—Allá va lo que sabemos.

I.—Procedía don Rodrigo Calderón de la gran Casa de su apellido muy antigua, noble e ilustre en la Ciudad de Avila. En la Historia del Monje Benito Fray Luis de Ariz, folio 42 parte 3 entre los Linajes nobles de las Cuadrillas de San Juan y San Vicente, cita a los Calderón; y el Maestro Fray Julián del Castillo, en sus adiciones a la «Historia de los Reyes Godos», pág. 457, hace memoria de estos Calderón en Avila y también don Alonso Núñez de Castro en la «Historia de Guadalajara». Figuraron en ella en las suertes de los Hijosdalgo para los Fielazgos del Estado Noble por sus Parroquias cada año, encontrándoseles en las de la Parroquia de San Juan.

Figuraron también en los libros de las Cofradías nobles de San Antonio Abad y en la de Santiago el Mayor, así como en los Padrones de Moneda Forera.

Juan Ortiz Calderón como marido de Teresa González, hermana de Gonzalo González Dávila, y padre de Alfonso Or-

tiz Calderón, litigó el Estado y Mayorazgo de Villafranca y las Navas de que se dió ejecutoria el 19 de Marzo de 1383.

De ellos, don Francisco Ortega Calderón, nacido en Avila a mediados del siglo xv pasó a la Ciudad de Valladolid, justificando su nobleza en 1512, y casó allí con doña María Rodríguez. Su hijo

II.—Don Rodrigo Calderón, natural de Valladolid, contrajo matrimonio con doña María de Aranda, hermana de don Diego, Regidor de la ciudad; de don Pedro, Depositario de la Inquisición y de don Juan, que mencionaremos. Hijos de don Luis de Aranda y de doña Francisca de Madrid, todos de Valladolid.

III.—El Capitán don Francisco Calderón y Aranda, hijo de los anteriores, nació en la casa de sus padres en la ciudad de Valladolid, siendo Gobernador de la Guarda Alemana de S. M. Probó la nobleza de sus apellidos para vestir el Hábito de Caballero de Santiago en 1609, llegando a Comendador de Montalván. Fué su esposa su prima carnal doña María de Aranda Sandelín, natural de Bruselas, hermana esta señora de don Juan de Aranda Sandelín, nacido en Amberes hacia 1570, Maestre de Campo, Castellano de Gante, del Consejo de Guerra en Flandes, Caballero de Santiago desde el 23 de Noviembre de 1609.

Hijos ambos del citado don Juan de Aranda y Madrid y de doña María Sandelín, naturales de Valladolid y La Haya, respectivamente, nietos maternos de Arnaldo Sandelín, nacido en La Haya, del Consejo del Emperador y de Amatiilde de Younge, hija esta de Cornelio, Sr. de Barduié Presidente de la Cámara de Cuentas de Holanda.

Los Sandelín tenían su blasón de tres gallos de plata sobre gules en una magnífica vidriera de la Iglesia de Amberes.

De aquel enlace vino al mundo el célebre.

IV.—DON RODRIGO CALDERON, nacido en Flandes por los años 1576 a 1578, que probó la nobleza de sus apellidos para vestir el Hábito de Caballero de Santiago con aprobación por el Consejo de Ordenes de 9 de Diciembre de 1611, Comendador de Ocaña, Embajador en Venecia, Capitán de la Guarda Española de don Felipe III, I Marqués de Siete Iglesias

en 1614 y Conde de la Oliva en 1623, esposo de doña Inés de Vargas Camargo, hija de don Miguel, Caballero de Santiago, y de doña Elvira de Trejo y Carvajal.

DOÑA JUANA TOPETE
Condesa de la Torre del Fresno



**Doña Juana Topete,
Condessa de la Torre del Fresno**

Foto Dionisio Martínez



Doña Juana Topete,
Condesa de la Torre del Fresno

Foto Dionisio Martínez

Jadeante, nerviosa, entró en el zaguán de su Palacio y horrorizada tuvo que retirar la vista ante el cuadro que ofrecía... Tirado en el suelo, mutilado, destrozado el uniforme, sobre un charco de sangre, yacía el cadáver de su marido, que en cruento Vía Crucis había recorrido las calles de la ciudad...

Tenía que saber, la tradición familiar lo afirma, que el compañero de su vida le rodeaban enemigos poderosos. ¿Pensaría la egregia dama en el señor de G...? ¿Tendría noticia de aquellas calaveradas juveniles a las que hizo alusión, cuando declaró, el ilustre canónigo Blázquez Prieto?

Lo que es evidente, la resolución que tomó: salir de aquella casa y quizá no volver a pisar la Plaza de las Descalzas en la que se deslizaron los años más felices de su existencia. Se fué a la Plaza de San Juan, actualmente casa número 11, que fué suya, y allí vivió después de viuda hasta que rindió tributo a la muerte.

* * * * *

Iba a comer el General en unión de su familia cuando tuvo que abandonar su hogar. La mesa estaba puesta. Las copas y parte de la vajilla se conserva. Los «postres» de la comida, no servida, fué la invasión de su Palacio por la chusma soez, no el pueblo que siempre es generoso y bueno, en busca de unos documentos comprometedores que guardaban en una cómoda, aún existente, y que no parecieron porque no los había, pero el «fervoroso patriotismo» de los asaltantes no impidió llevarse lo que les vino en gana, «como recuerdo» del motín: a río revuelto, sabido es, ganancia

de «pescadores». Y mientras esto sucedía el juez de la conciencia ¿acusaría a los que habían preparado la maniobra y cómodamente desde su casa, la veían deslizarse faltos de valor para dar el pecho?

* * * * *

Y en aquel Palacio de la Plaza de las Descalzas, actual Gobierno Militar, dejado el aciago día 30 de Mayo de 1808, por sus señores, donde se rindió culto a la Religión y a España, no mucho tiempo después un General francés celebró la primera logia masónica en Badajoz..., acto que al tener noticia de él causaría otra nueva amargura a aquella egregia dama a la que los franceses obsequiaron destrozando en su Palacio de Torre Fresno, hoy destruído, los objetos y los muebles más queridos. En su primer testamento otorgado en Badajoz el 7 de Septiembre de 1827 con más detalles y en el que hizo después el 2 de Noviembre de 1827, ambos ante el Escribano don Pedro del Águila y Campil, recuerda con dolor estas pérdidas.

* * * * *

Ocaso triste fué el de doña Juana Topete. Estereotipado quedó en su mente aquel zaguán... en el que estaba salvajemente roto el enlace que siendo niña, a los 14 años, había bendecido la Iglesia con su pariente por varias líneas, don Toribio Gragera, III Conde de la Torre del Fresno, General y mártir. Ella era hija de don Joaquín Topete Barco y Aponte, Teniente Coronel de Infantería, Regidor perpetuo de Alcántara y su Procurador General, que adornaba el pecho con la verde cruz alcantarina, y de doña Micaela de Arguello-Carvajal y Topete.

Nació en Alcántara el 17 de Marzo de 1761 y casó en Badajoz el 8 de Abril de 1757.

Murió en su casa de la Plaza de San Juan, ordenando que se le enterrara con el Hábito Carmelita.

**EL CARDENAL DON PEDRO DE QUEVEDO
Y QUINTANO**



El Cardenal D. Pedro de Quevedo y Quintano

—Desde luego tiene usted razón, que su pueblo ha «producido» hombres distinguidos y fué elegido en 1544 por don Juan Portocarrero para denominación de su título de Marqués, cuando le elevó a esta dignidad Carlos V., contestamos a un joven y muy simpático Canónigo nacido en Viilanueva del Fresno. Y le añadimos: No pierda usted la esperanza de que algún día lancen al vuelo las campanas de la Parroquia en señal de albricias por haberle designado el Padre Amantísimo de todos los hombres para que empuñe un báculo y ciña una Mitra.

—No he pensado nunca en eso...

—No lo dudamos; pero no olvide aquello de que, el hombre propone y Dios dispone.

—He aludido...

—Ya lo sabemos: a Sarabia, que fué a parar a Rusia desde su pueblo y allí alcanzó altas dignidades; al General don Facundo Infante, al Cardenal Quevedo y Quintano, Obispo de Orense...

—Exacto. Y creo que este último tenía un linaje...

—Cierto, y cierto también que sus padres don José de Quevedo Canseco, Caballero de Santiago, y doña Juana Quintano, Silva y Vargas Machuca, tuvieron gran suerte con sus hijos.

—¿Cómo...?

—Sí, tuvieron cinco hijos varones y los cinco ocuparon lucidos puestos en sociedad. Se llamaron don Juan, Mariscal de Campo, Seminarista del de Nobles de Madrid, Caballero de la Orden de Santiago desde 1749; don Diego, Guardia Marina en 1750, Jefe de Escuadra y Consejero del Supremo de Gue-

rra y Marina, Caballero de dicha Orden e ingresado en ella el mismo año que su hermano, Seminarista Noble de Madrid; don José, Inquisidor de Santiago y Sevilla y Consejero de la Suprema de Madrid; el Cardenal don Pedro, Obispo de Orense, Regente, Gran Cruz de la de Carlos III, y don Francisco, Teniente de Navío, Guardia Marina, noble en 1753, Caballero de la Orden de San Juan desde 1751, el que casó con la Marquesa de Villanueva del Duero.

—El Cardenal...

—Sobre él se ha escrito mucho. Fué un hombre de gran cerebro y de una firmeza de carácter y de ideas digna de admiración. Algunos de sus biógrafos han copiado su fe de bautismo (1); pero no la nota marginal que tiene, y dice así: PEDRO, BENITO, ANTONIO, hijo de D. Josph Quebedo. Este bautizado fué electo Obispo de Orense en Galicia. Renunció por Humildad, y el Rey le precisó a que admitiese la Dignidad. Año 1775.—«En el año 1783 fué electo Arzobispo de Sevilla y renunció. Murió el año 1818 de Cardenal, siendo Obispo de Orense y murió en olor de santidad.» En el texto de la partida no pusieron nombre alguno, como es costumbre general, y así se ha transcrito. Por ella sabemos los nombres de sus padres y de su abuela paterna doña Isabel Canseco, que fué su madrina, y el de su abuelo paterno, el Brigadier de los Reales Ejércitos y Caballero de Santiago, don Juan de Quevedo.

—¿Y ustedes no pueden decir más?

—Claro que sí. Los expedientes de sus hermanos, en las Ordenes de Santiago y San Juan, y Seminario de Nobles de Madrid, dan alguna luz.

—Refiéranme algo. Es grato saber...

—Lo que dijo Bhetencourt, de «donde se viene para saber a dónde se va». ¿No es eso? Pues allá va:

Calificaron de manera notoria la nobleza del Cardenal sus propios hermanos ya citados don Diego Quevedo Quintano al ingresar como Caballero Cadete Guardia Marina, estudiando en el Real Seminario de Nobles de Madrid y vistiendo el Hábito de Santiago; don Juan, siendo Se-

minarista del de Nobles e ingresando en la misma Orden Militar en el citado año, y don Francisco, siendo Caballero de la Orden de San Juan, con magníficas pruebas en 1751 y dos años más tarde para Caballero Cadete Guardia Marina.

Eran todos naturales de Jerez de los Caballeros, hijos legítimos de don José de Quevedo y Canseco, bautizado en la villa de Montemolín el 4 de Junio de 1712, Gobernador de Jerez, Caballero de Santiago desde el 21 de Octubre de 1730 y de doña Juana Quintano y Vargas Machuca, nacida en Fuente del Maestre el 6 de Septiembre de 1715, en cuya villa se desposaron el 17 de Enero de 1731, velándose dos años más tarde en la de Jerez.

Nietos paternos de don Juan de Quevedo y Solana, bautizado en Fuente de Cantos el 25 de Octubre de 1671, Brigadier de Ejército, Gobernador de Llerena, Caballero de Santiago desde 1707 y de doña Isabel Canseco Sirgado de Ayala y León, bautizada en San Miguel de Jerez de los Caballeros el 23 de Octubre de 1675.

Nietos maternos, del Capitán don Diego de Quintano Silva y Figueroa, nacido en Fuente del Maestre el 29 de Octubre de 1689, y doña Marina Patricia de Vargas Machuca y Mariño de Camba, nacida en la misma el 11 de Abril de 1701, en cuya parroquial se desposaron el 18 de Abril de 1714.

Biznietos por costado paterno, de don Juan Domínguez de Solana Quevedo, bautizado en Fuente de Cantos el 6 de Marzo de 1639, Alcalde noble en 1673, Mayordomo por el mismo Estado en 1680, y doña María Guerrero Bodonal, bautizada en la misma pila el 7 de Septiembre de 1640, en cuya Iglesia casaron con dispensa, el 16 de Febrero de 1665; de don Diego Canseco, natural de Villanueva del Fresno y de su esposa, doña María de Soto Sirgado de Ayala, bautizada en Jerez.

Biznietos maternos de don Diego Quintano, Silva, Figueroa, y de doña Juana Osorio de Bolaños y Guzmán; de don Juan Antonio de Vargas Machuca y de doña Antonia Mariño de Camba Sotomayor y Ulloa.

Terceros abuelos paternos: Don Francisco de la Solana

Quevedo, bautizado en Fuente de Cantos el 5 de Abril de 1599, Alcalde de la Hermandad por el Estado Noble en 1645 y Alcalde ordinario en 1646, fallecido el 30 de Julio de 1647 y doña María Esteban del Coro, bautizada en la misma villa el 8 de Diciembre de 1619, fallecida el 18 de Julio de 1671, desposados el 2 de Febrero de 1632. Don Rodrigo Sánchez Hidalgo, bautizado en Fuente de Cantos el 22 de Mayo de 1594, fallecido el 25 de Octubre de 1657 y de doña Leonor Jiménez, bautizada en la misma pila el 17 de Noviembre de 1616, muerta el 30 de Diciembre de 1650.

Cuartos abuelos: Don Cristóbal Domínguez de Solana, bautizado en Fuente de Cantos el 14 de Octubre de 1535, Mayordomo del Concejo y doña Leonor de Quevedo, que dió su apellido a la descendencia; don Juan Domínguez del Pobo de Lebríja y doña Isabel Domínguez, que testó el 12 de Agosto de 1636; don Lorenzo Sánchez Hidalgo y doña Leonor Gutiérrez; don Lorenzo García del Real y doña María Guerrero Jiménez, desposados en Fuente de Cantos el 13 de Mayo de 1607.

El blasón de los Quevedo de estos señores, es cuartelado:
1.º Partido de tres, a la derecha en azur tres lises de oro;
2.º En plata, caldera de sable; 3.º En plata, bandera de gules.

2.º El de los Quintano: En gules, un león de oro lampasado y armado de sable y en sus manos dos pesas negras; bordura de oro con ocho aspas de gules.

3.º El de los Canseco: En oro, un castillo y saliente de él un hombre vestido con bandera de gules, a su izquierda un árbol verde frutado de gules con una caldera negra colgando y un lobo en la punta; bordura de gules con ocho aspas de oro.

4.º El de los Vargas: En plata, tres fajas de azur ondeadas, bordura de plata con cuatro castillos y cuatro leones.

—¿Por qué no escriben la biografía del Cardenal?

—Sencillamente, porque es trabajo largo y además hubo quien la escribió (2).

—Y no tiene su nombre una calle en la capital de su provincia.

—Es verdad. Habrá que repetir aquello de que ni están todos los que son ni son todos los que están. La vida es así y así la dejaremos.

(1) Parroquia de Villanueva del Fresno. Libro 4.º de bautizados; folio 144.

(2) Entre otras curiosas obras, véase «El Obispo de Orense en la Regencia del año 1810», por Eugenio López-Aydillo. Madrid 1918. (Publicaciones de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Centro de Estudios Históricos.

EL MARQUÉS DEL PALACIO



El Marqués del Palacio

Vaya si era conocido... ¡Apenas «si era nadie» el Capitán General de Extremadura! ¿Y ahora? Ahora... se cumplió una vez más la Ley del olvido, y sólo los aficionados a recrearnos en las cosillas de antaño recordamos a las figuras próceres, que escribieron las páginas de oro del gran libro nacional...

El Marqués del Palacio aquí, en la región, se distinguió por sus dotes de mando y por su caballerosidad. El alto cargo que en ella ocupó, le fué conferido por la Regencia en Decreto dado en Cádiz el 24 de Julio de 1812 y cesó pocos meses después con gran sentimiento de sus gobernados, y prueba de ello, es la exposición que hizo el Ayuntamiento de Mérida, que Gómez Villafranca exhumó en su precioso libro «Extremadura en la guerra de la Yndependencia Española», página 428.

Que nosotros sepamos, los historiadores regionales que lo han mencionado, no han dicho su nombre ni nos han suministrado noticias de su persona y de su familia. Nosotros podemos consignar, que adornó su uniforme de Teniente General con tres condecoraciones que proclamaban su heroísmo, su honradez y su preclaro nacimiento: la Gran Cruz de San Fernando, la de San Hermenegildo y la de Santiago, en cuya Orden ingresó en 1769.

Nació en Zaragoza, y prueba del concepto que se tenía de su capacidad fué la comisión que recibió de la Real Academia de la Historia de completar el *Diccionario general geográfico de España*, lo que le dió motivo para redactar un trabajo titulado *Descripción geográfica de la capital y todos los pueblos del partido y Comunidad de Daroca, uno de los del Reino de Aragón*, fechado en Cervera del Río Alhama, en 1790.

Su nombre fué, Domingo Mariano Traggia y Uribarri Roncal, Aliprandi, Morales, Díaz, Barrios y Cosío; pero fué conocido por el título de Marqués del Palacio, propio de su esposa doña Rita Gil y Rojas, Marquesa de Palacio, de la que no creemos que tuviera sucesión. De su enlace con doña Isabel Torres y Arboles, tuvo dos hijas: doña María Joaquina y doña María de los Dolores Traggia y Torres, esposa del Brigadier don Rafael Santisteban y Ulzarrón.

Fueron sus padres: don Domingo José Traggia y Roncal y doña Pascuala Uribarriz y Díaz.

Abuelos paternos: El Coronel don Jorge Domingo Traggia y Aliprandi y doña Ana María Roncal y Morales.

Abuelos maternos: El Teniente Coronel don Francisco Uribarriz y Barrios y doña María Francisca Díaz de la Guardia.

Bisabuelos paternos-paternos: Don Carlos Dionisio Traggia y doña Bárbara Aliprandi.

Bisabuelos paternos-maternos: El Maestre de Campo don José Roncal e Ydiáquez y doña María Eufrasia Morales.

Bisabuelos maternos-paternos: Don Ignacio Uribarriz y doña Ana de Barrios.

Bisabuelos maternos-maternos: Don Felipe Díaz Cosío y doña María Francisca de la Guardia.

El blasón de los Traggia, es un sol de oro en campo de sinople con lises del mismo metal.

* * * * *

La personalidad de doña María de los Dolores Traggia y Torres de Santisteban, es también interesante. Por Real Decreto de 21 de Agosto de 1830, fué nombrada Azafata de la Reina doña María Isabel Luisa y desde entonces hasta su muerte su lealtad al Trono fué inmaculada a juzgar por su expediente que se conserva en el Archivo del Palacio de Oriente, y que conocemos merced a la exquisita amabilidad del Jefe del mismo, nuestro excelente amigo el erudito Conde de Doña Marina. En él hay una curiosa instancia, fechada en 3 de Octubre de 1844, de esta señora en la que narra vicisitu-



Doña Dolores Traggia de Santisteban

des y calamidades sufridas a pesar de haber sido «la primera que tuvo la honra de recibir en sus brazos a V. M. el día diez de Octubre del mismo año (1830), cuando vino al mundo». Alega las palabras del Rey, de que «una desgracia producida en el cuidado de su muy amada hija en nada absolutamente la perjudicaría; y cumplió su Rl palabra como ofrecida por un Rey».

En su hoja de servicios constan 25 años, 6 meses y 19 días desde 21 de Agosto de 1830 a 9 de Marzo de 1856 y según el encabezamiento, era natural de Daroca, viuda y de 70 años de edad. De 11 de Enero de 1833 hay un Decreto autógrafo y rubricado por Fernando VII, que dice: «Blasco. Habiendo fallecido la Guarda Mayor nombró en su lugar a doña María de los Dolores Traggia, actual Azafata: pasase inmediatamente la orden, en inteligencia de que mañana mismo ha de venir ya a Palacio a desempeñar su empleo. Rúbrica.»

FRAY MANUEL GARCÍA GIL



El Cardenal D. Fr. Manuel García Gil

Tomado de una foto antigua por Dionisio Martínez

—El pueblo alborotado, frenético, quería a todo trance desengachar las mulas del carruaje para impedir que el «galleguito» partiera de Badajoz.

—¿Pero es posible..?

—¡Y tan posible! No he visto cosa igual, nos decía el anciano don Diego Florindo, buen carpintero, regularcillo pintor y excelente persona, hablándonos de su Obispo, poniendo tanto fuego en sus palabras como tiernos sus ojillos ya faltos de vivacidad por el peso abrumador de los años...

—Se emociona usted, maestro, le contestábamos, y respondía con voz que quería hacer campanuda:

—¡Y quien no se emociona recordando aquel hombre todo corazón que de lleno estaba entregado a la caridad y al bien!

* * * * *

Era popular en Lugo el pobre dominico exclaustro. Se le consideraba justamente como a un Apóstol. La luz de su talento brillaba pujante y vigorosa, nimbada por sus profundos dominios de la Teología, la Ciencia de las Ciencias. Subyugaba su alma inmaculada la desgracia. Su corazón era imán que atraía el dolor ajeno y con delicadeza angelina procuraba curarlo con el bálsamo que producen las enseñanzas del Maestro Divino.

El eco de aquella obscura y abnegada labor pasó los campos poéticos de Galicia y llegó a la Corte y penetraron por los recios muros del Palacio de Oriente, y como un toque de clarín, sonoro y bizarro, sonó en los oídos de una Dama Augusta por su regia cuna, magnánima por temperamento, españolísima porque sabía sentir la pulsación sublime de

todo lo nacional. No hay que decir su nombre; Isabel II, y en el acto, sintió el deseo de que ciñera una Mitra y trabajase por la Iglesia y por España con intensidad.

Y el Embajador del Padre Amantísimo de todos los hombres, hizo suya la candidatura del humilde dominico, al que S. S. nombró para ocupar el Obispado de Badajoz, vacante por fallecimiento de don Francisco Rodríguez de Obregón.

Se elevó la propuesta a Roma tras ruda resistencia, pues Fray Manuel García Gil reiteradamente suplicó al Nuncio que no se formulara.

* * * * *

San Salvador de Camba, en el que vino al mundo el 14 de Marzo de 1802, y Lugo, donde residía y en cuyo Seminario dejó jirones de su talento y en el que fué figura señera, Badajoz, que habían llegado noticias de sus cualidades excelsas, ardiéron en fiestas el 23 de Abril de 1854 que tuvo lugar su consagración en la Catedral de Lugo, asistiendo como Consagrante el Arzobispo de Santiago y como asistentes los Obispos de Mondoñedo y de la capital en donde residía, que también tuvo el honor de apadrinarle.

Una referencia de la ceremonia, manuscrita en un papel amarillento por la patina de los años, llegó no ha mucho tiempo a nuestras manos, y de ella tomamos los siguientes renglones:

«Durante la consagración se repartió a los pobres por cuenta del nuevo Prelado, una limosna considerable: había para este objeto unas 3.700 piezas de pan de 2 libras de peso cada una. Sin embargo no alcanzaron, porque el número de pobres llegó a más de 7.500, de modo que fué necesario cubrir este déficit con dinero que también fué de la misma procedencia. Por cuenta de una suscripción entre varios amigos del Obispo consagrado, se festejó también la víspera y el día de la consagración con música, cohetes, iluminación, gigantes, gaitas del país, habiendo además vestido de pies a cabeza a unos 40 pobres.»

El cólera estaba cebándose en Badajoz. Una noche oscura, tenebrosa, sin alumbrado... se dirigía de madrugada al Hospital Militar el Jefe de día, el después Coronel de Caballería don José del Solar; le acompañaba su hijo Pepe, muy niño a la sazón. Divisó aquel al subir la calle de Zapatería un bulto; aceleró el paso para ver lo que era, y al estar cerca de él apreció que vestía hábitos talares y llevaba cargado un gran lío. Se llegó a él y al darle las «buenas noches» recibió como contestación:

—Don José, Dios le guarde; soy yo. Es un colchoncito para un pobre enfermo que vive aquí...

—Señor Obispo...

—No diga nada... Está tan grave, y «descansa» en el suelo...

No sabemos qué palabras más se cruzarían: pero lo que sí afirmamos es que el niño, anciano ya, relataba la escena nublándosele siempre los ojos de lágrimas..., pues cuando se toca a la cuerda del sentimiento, los más bravos y los más caballeros son los que más saben sentir...

* * * * *

El rasgo referido y tantos otros más, tuvieron un premio: un báculo de plata que tenía la siguiente inscripción: SEPTIEMBRE 1854. COLERA ASIATICO. AL EXCMO. Y RVMO. SR. DON FRAY MANUEL GARCIA GIL. BADAJOZ RECONOCIDO.

Era el objeto adecuado, pues supo ser padre y pastor de su grey.

* * * * *

Las Cartas Pastorales y su actuación en el Concilio Vaticano merecen un estudio especial. El juicio sobre aquellas y sobre esta no puede reducirse a estrechos límites.

* * * * *

Ya hemos hecho mención de la marcha de Badajoz del

«galleguito» que el 10 de Abril de 1859 hizo su entrada solemne en Zaragoza para cuyo Arzobispado había sido elegido y en cuya inmortal ciudad dejó imperecedera memoria.

El Santo Padre el día 12 de Marzo de 1877 le concedió la alta dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana con el título de San Esteban In Monte Coeli.

* * * * *

Su muerte fué como su vida: ejemplar.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA



Adelardo López de Ayala

Charlábamos unos cuantos verdaderos amigos, reunión de «moscas blancas», pues «conocidos» hay muchos, y «amigos», se cuentan con los dedos de la mano; nos ocupábamos de aquel salón de la casa de los Golfines que en cada «remate» de viga, pusieron un escudo y de la inscripción, radiante de jactancia, grabaron en su sepulcro: *Aquí esperan los Golfines el día del juicio*, y al ver el calor de nuestras palabras, uno de los reunidos, en tono «zumbón» y desde luego sin ánimo ni propósito de molestar lo más mínimo, exclamó:

—Variemos el tema de «esas músicas», que corresponden a estos señores, al mismo tiempo que dirigía su guasona mirada a nosotros.

—¿Qué músicas son esas?, le contestamos. Nosotros, añadimos, aunque nos agrada escuchar los armónicos sonidos, aunque reconozcamos, por ejemplo, que Haydn fué el creador de la sinfonía, aunque reconozcamos que Mozart sabía recoger los sentimientos más delicados y pasados por el tamiz de su corazón los idealizaba como nadie, aunque sepamos que Chopín cantó en sus notas musicales el dolor del alma de un pueblo, de Polonia, aunque estemos persuadidos de que la música lima las esquirlas del espíritu, no somos «especialistas» de ella, si bien reconozcamos, «...que es todo lo que no cabe/dentro del lenguaje humano.

—¡Ah! no desconocen lo que dijo Ayala...

—Ciertamente sabemos y podemos repetir su composición dedicada a LA MUSICA:

Es la música el acento
que el mundo arrobado lanza
cuando a dar forma no alcanza

a su mejor pensamiento;
de la flor del sentimiento
es el aroma lozano;
es del bien más soberano
presentimiento suave
y es todo lo que no cabe
dentro del lenguaje humano.

—Me refiero en lo de la música, manifestó entonces nuestro amigo, y lo habéis comprendido perfectamente, a vuestra afición a la genealogía y la heráldica.

—Ya lo sabemos, como sabemos también cuán confundido estás, porque el «Blasón domina en absoluto la vida de la Edad Media, en España como en toda Europa, y que, sin estudiar ni conocer el Blasón de las épocas medioevales, no cabe conocer bien ni la vieja bandera ni el pergamino amarillento, ni el castillo ruinoso, ni el caserón vetusto, ni la iglesia, ni la capilla, ni la tumba; porque él hace en esos días remotos veces de firma, y suple al apellido, y es símbolo entero del linaje, la representación de la propiedad, el constante emblema de la existencia toda; es el individuo, la familia, la raza y hasta la Patria misma». Y respecto a la genealogía «no se rechazan ni se excluyen, la Genealogía y la Historia general, sino que se perfeccionan y se completan. La pluma que relata los hechos del universal interés, las singulares hazañas de nuestros guerreros, las audacias épicas de nuestros conquistadores y navegantes, las sublimes virtudes de nuestros Santos, las grandezas de nuestros Reyes, los sacrificios de nuestros pueblos, teje al mismo tiempo todas las genealogías y esculpe los blasones de los viejos linajes, y da a conocer quienes fueron por su sangre y por sus orígenes aquellos mismos cuyas acciones refiere».

Y eso lo dijo Bethencourt; como ves vamos en buena compañía. Pero aun hay personas, ¡mentira parece!, que nos confunden con las señoras megalomanas y con los jóvenes insustanciales que no miran el blasón ni los estudios genealógicos mas que como adornos de «buen gusto». Nuestra afición, nuestra devoción a esas dos hermanas gemelas, la Ge-

nealogía documentada y la Heráldica, hijas legítimas de una gran madre: la Historia, tiene móviles más elevados. En muy poco nos clasifican si estiman que esa «minucia» a que nos hemos referido puede constituir en nosotros motivo de delectación.

—Bien, respondió nuestro amigo, pero decírnos algo de Ayala...

—¿De como era Ayala? Ya lo retrató Jacinto Octavio Picón: «En su rostro ovalado brillaban los ojos negros, grandes y expresivos; contrastaban con la blancura de su tez, la melena negra, el recio bigote y la gruesa perilla. Era de regular estatura, andar lento y aspecto pensativo; había en sus movimientos algo de indolencia, como si su cerebro absorbiese toda la energía de su ser. Era su lenguaje pausado y grave, como si las palabras saliesen de su boca esclavas de la intención y del alcance que las quería dar su pensamiento. Sabía expresar con dulzura lo que concebía con vigor, y siendo serio a la par que afable, poseía el secreto de atraerse la voluntad ajena, ganando simpatía sin perder respeto».

—Y volvemos al laberinto. Lo que quiero es algo de Ayala como poeta.

—¿Como poeta? Para ser buen crítico literario, hay que tener profundos conocimientos de Metafísica, conocer por tanto la razón y la causa de las cosas. No podemos afirmar con autoridad alguna si fué un gran poeta que estrujó el lenguaje y sus composiciones rezuman «poesía» o un versificador notable; pero digno en uno y otro caso de los máximos homenajes, pues restarle mérito, como ha hecho un escritor contemporáneo, no poco apasionado, no es de razón, es falsear la justicia. En *Consuelo* trazó maravillosamente la línea divisoria entre el romanticismo que moría, el de las señoritas que tomaban cloral o vinagre para ponerse pálidas y los señores de brillante chistera y amplia levita, herederos directos del buen don Alonso Quijano, esencia, alcaloide de la hidalguía que ponían ojos picarescos al ver el nacimiento de una pantorrilla, y el naturalismo grosero, sensual de nuestro tiempo. Nosotros sabemos que Ayala...

—¿Qué sabeis...?

—Algo de su genealogía...

—Venga... Ya no la tomaremos a «música»; me convenisteis con lo de Bethencourt.

—Allá vá, le contestamos, lanzándole una sarta de nombres y fechas.

—Basta, basta, nos dijo, y os hago un ruego: que todo eso lo plasmeis en un trabajo.

—Lo ofrecemos, fué nuestra contestación. Y helo seguidamente:

Procedía don Adelardo López de Ayala de la noble e ilustre casa de los Ayala, de Guadalcanal, en la provincia de Sevilla, descendientes de don Rodrigo de Ayala, que por sus servicios fué honrado con la concesión de una banda engolada en dragantes, como armas complementarias de su secular blasón en 1505. La nobleza fué constantemente calificada por la posesión de Estado, en cargos honoríficos, empadronamientos y distinciones en la citada Villa, habiendo litigado y obtenido reconocimiento de su hidalguía ante la Real Chancillería de Granada a pedimento de don Pedro de Ayala. Su genealogía se establece documentalmente en la siguiente forma:

I.—El Capitán don Rodrigo de Ayala, nacido en Guadalcanal hacia 1540 a 1550, ejerció en su Ayuntamiento los cargos honoríficos, contrayendo matrimonio con doña Mayor de Rosales, siendo padres de

II.—Don Pedro de Ayala y Rosales, de la misma naturaleza, Alcalde noble de Guadalcanal, esposo de doña María de Sotomayor, hija de don Melchor Suárez de Ortega y de doña María de Sotomayor. Su hijo

III.—Don Rodrigo de Ayala y Sotomayor, recibió las aguas del bautismo en Guadalcanal el día 28 de Diciembre de 1606, Regidor perpetuo de su Ayuntamiento, que probó la nobleza de sus apellidos para vestir el Hábito de Caballero de Santiago, aprobándose sus informaciones hechas en su Villa natal, por el Consejo de Ordenes en su reunión del 23 de Septiembre de 1643.

Tenía su casa solar en Guadalcanal en la calle de la Encomienda núm. 13, ostentando un escudo cuartelado. 1.º En



Casa en la que nació
Adelardo López de Ayala



Casa en la que nació
Adelardo López de Ayala

plata dos lobos negros pasantes, bordura de gules (roja) con ocho aspas de oro, AYALA; 2.º En oro una cruz de gules llana y recortada cuyos brazos terminan en coronas ducales del mismo color y entre sus brazos cuatro lises negras, una saliente de cada ángulo de la cruz, y con la otra cruz llana de plata en su centro. 3.º En plata seis fajas ajedrezadas de gules y oro de dos órdenes; y 4.º En oro banda de gules engolada de cabezas de dragantes verdes. Acolada la Cruz de Santiago.

Dicho don Rodrigo de Ayala y Sotomayor había casado dos veces: la primera, con doña Ana María de Guzmán, y la segunda, en Guadalcanal, el 17 de Diciembre de 1634, con doña Ana de Barrientos y Salcedo, hija del Lic.º don Jorge Gómez de Barrientos, dueño de importantes juros sobre los Almojarifazgos de Indias, y de doña Sebastiana de Salcedo y Quiñones (nuestros antepasados). Nieta de don Bernardino Gómez de Barrientos y de doña Francisca de Lomelín y Carvajal, y por línea materna de don Agustín Rodríguez de Salcedo y de doña Quiteria de Avalos y Pinedo, biznieta de don Pedro de Salcedo y de doña María Rodríguez de Quiñones. Los Barrientos recibidos por nobles en Plasencia, como descendientes de don Gómez de Barrientos, primer Maestre de Alcántara. Y los Salcedo, originarios de la casa de Potes, en Santander.

Del enlace del Caballero de Santiago don Rodrigo de Ayala y Sotomayor con doña Ana de Barrientos y Salcedo, nacieron: don Rodrigo-Ventura, que continua esta genealogía; don Melchor, que testó en Guadalcanal el 11 de Noviembre de 1680, doña Sebastiana, doña Margarita y doña Ursula.

IV.— Don Rodrigo Ventura de Ayala Sotomayor y Barrientos, fué bautizado en Guadalcanal el 6 de Agosto de 1636, Regidor perpetuo de su Ayuntamiento, Veedor Obrero Mayor de las fortalezas de las Encomiendas de la Orden de Santiago en el Reino de León, casado en la misma Villa el 2 de Octubre de 1656, con doña Isabel de Castilla Vallecillo y Monsalve, que testó en ella el 15 de Septiembre de 1695, hija de don Rodrigo de Castilla y doña María de Vallecillo.

Aquellos procrearon a: don Rodrigo, Capitán, doña Inés,

don Pedro Antonio, bautizado en Guadalcanal el 15 de Febrero de 1670, Caballero de la Orden de Santiago desde 1716, don Alonso, que continua, y doña Juana.

V.—Don Alonso de Ayala Sotomayor y Castilla, fué bautizado en Guadalcanal el 28 de Julio de 1674, Alcalde noble de su Ayuntamiento. Había casado en la misma Villa el 23 de Febrero de 1721 con doña María Teresa de Cervantes y Bernal, fallecida en la misma el 7 de Septiembre de 1768. Fueron padres de: don Rodrigo, don Cayetano y don Joaquín.

VI.—Don Joaquín de Ayala Cervantes y Bernal, fué bautizado en Guadalcanal el 9 de Marzo de 1737, quien en posesión de su nobleza ejerció en su Ayuntamiento repetidas veces los cargos de Alcalde noble, Alcalde de la Santa Hermandad, Regidor y Aiguacil mayor.

Casó en la Catedral de Badajoz el 15 de Febrero de 1755, con doña Mercedes de Silveira Guzmán y Tobalina, hija de don Jorge de Silveira que en posesión de su hidalguía ejerció en el Ayuntamiento de Badajoz, de donde era vecino, los cargos de Alcalde Mayor, Regidor noble y Regidor perpetuo I Marqués de la Vega, y de su esposa doña Antonia de Tobalina y Avalos.

VII.—Don Alonso de Ayala y Silveira, hijo de los anteriores, nació como todos sus ascendientes en Guadalcanal, siendo bautizado el 21 de Diciembre de 1762, desposado en la misma el 10 de Enero de 1799 con su prima carnal doña Inés Clementina de Silveira Guzmán y Villalobos, bautizada en Guadalcanal el 15 de Septiembre de 1758, hija de don Nicolás de Silveira Guzmán y Tobalina, natural de Najera, vecino de Guadalcanal, en cuyo Municipio ejerció los cargos de Alcalde noble, Alcalde de la Santa Hermandad, Mayordomo, etcétera, ganando Real Provisión de nobleza en la Chancillería de Granada el 5 de Diciembre de 1750, recibido como Noble por el Ayuntamiento de Badajoz, que testó en Guadalcanal el 7 de Mayo de 1760, falleciendo diez días después, y de doña Rafaela de Villalobos Ortega Morales, que murió en la misma el 4 de Octubre de 1803, habiendo sido desposados el 3 de Mayo de 1747. Dicho don Nicolás Silveira fué II Mar-

qués de la Vega desde el 8 de Agosto de 1754, hijo por lo tanto de los mencionados don Jorge Silveira y Guzmán, I Marqués de la Vega y Vizconde, cancelado, de la Floresta por Real Cédula de 6 de Septiembre de 1736 y de doña Antonia de Tabalina y Avalos, vecinos de Badajoz.

Dicha doña Inés Clementina de Silveira Guzmán y Villalobos falleció en Guadalcanal el 1 de Marzo de 1818, siendo hermana de doña Antonia y de don Nicolás, bautizado en la misma Villa el 10 de Agosto de 1753, Regidor noble y Alcalde de la Santa Hermandad de Cabeza del Buey, III Marqués de la Vega.

La Casa Solar de los Silveira está en la calle de López de Ayala núm. 10 de Guadalcanal, ostentando por armas en plata tres fajas de gules, al timbre Corona de Marqués y por cimera un oso naciente de su color, Don Alonso Ayala y Silveira, falleció en Guadalcanal el 29 de Agosto de 1830. Fué su hijo

VIII.—Don Joaquín Rafael de Ayala y Silveira, que recibió el bautismo en Guadalcanal el 14 de Septiembre de 1800. Casó en Villagarcía de la Torre (Badajoz), el 24 de Enero de 1821 con doña Matilde Josefa de Herrera y Thena, bautizada en Villagarcía el 29 de Abril de 1805.

Hija esta señora de don Francisco José de Herrera Herrojo Chacón, bautizado en Villagarcía el 4 de Junio de 1764, que testó allí el 2 de Abril de 1836, y de doña Antonia Modesta de Thena y Thena, bautizada en Hornachos el 19 de Junio de 1772, donde casaron el 16 de Agosto de 1796, hermana esta última de don Juan, Religioso de la Orden de Santiago, de don Pedro, Religioso de la de Calatrava, y de don Diego Antonio de Thena, bautizado en dicho Hornachos el 30 de Agosto de 1764, Repartidor noble, Alcalde de la Santa Hermandad, Síndico Procurador General de su Ayuntamiento, Maestrante de la Real de Granada.

Nieta paterna de don Francisco Diego de Herrera y Manzanarro, natural de Bienvenida y de doña María de Herrojo Chacón Prieto, nacida en Villagarcía, donde se desposaron el 26 de Marzo de 1760, hija ella de don Juan Herrojo Chacón y de doña Ana Prieto Sánchez Durán.

Los Herrera tenían casa solar en Villagarcía de la Torre en

la calle de la Merced, 69, siendo su escudo, en plata un pino verde con piñas de oro con una caldera negra pendiente de su rama central y acompañado de dos calderas del mismo color, una a cada lado, según además estaba pintado en la ejecutoria de nobleza original que los Herrera ganaron en la Chancillería de Granada en 1583.

Dicha doña Matilde Josefa de Herrera y Thena era nieta materna de don Diego Francisco de Thena y Fuente, Alcalde noble, Regidor perpetuo, Alcalde de la Santa Hermandad y Alguacil mayor de Hornachos, donde testó el 2 de Mayo de 1803, y de doña Catalina Tomasa de Thena Cuenca y Thena, casados en Fuente Ovejuna el 6 de Septiembre de 1762. Bisnieta por la misma línea de don Diego José de Thena, nacido en Azuaga, y de doña Catalina Fuente Velarde, natural de Hornachos, de don José Simón Thena Cuenca, nacido en Fuente Ovejuna y de doña Cándida de Thena y Mendoza, de dicho Azuaga.

La nobleza de los Thena fué calificada por la Chancillería de Granada el 6 de Septiembre de 1576, 26 de Enero de 1616 y 26 de Mayo de 1650.

Usaron por armas, escudo cuartelado: 1.º En oro cruz de gules de Santiago; 2.º Tres fajas jaqueladas; 3.º En plata tres calderas negras; y 4.º Un castillo con tres almenas y dos paños de gules, si bien usaron luego en azur un losante de oro con cruz de Santiago gules sobre un león gules, acompañado de cuatro estrellas de oro una en cada ángulo, bordura de gules con cuatro cabezas de moro cortadas.

Dicha doña Matilde Josefa de Herrera y Thena fué tía carnal del Caballero de Santiago don José Pérez de Guzmán Herrera, García y Thena, que ingresó en la Orden en 1862.

Del enlace celebrado en 1821, como dijimos, de don Joaquín Rafael de Ayala y Silveira con la citada señora doña Matilde Josefa de Herrera y Thena, fué fruto

1.º María de la Concepción, bautizada en Villagarcía en Mayo de 1822.

2.º Carlota, nacida en Guadalcanal en 20 de Septiembre de 1823, y casada el 4 de Mayo de 1870 con don Juan Antonio de Castilla y Grajera.

3.º Emilia María de las Mercedes, nacida en Guadalcanal el 5 de Agosto de 1825.

4.º ADELARDO.

5.º Antonia Modesta, Vicenta, nacida el 26 de Enero de 1831.

6.º Josefa, Ramona, nacida el 27 de Enero de 1833, casada con don Félix Díez-Madroñero y Silbeira.

7.º Ramón María, Rafael, nacido el 3 de Diciembre de 1834.

8.º Baltasar, nacido el 14 de Mayo de 1836, casado con doña Manuela Gardoqui y Fernández.

9.º José María, nacido el 12 de Mayo de 1842, casado con doña Ana Ferratges y Mesa.

ADELARDO, SANTIAGO, FELIPE, ILDEFONSO, FERNANDO, RAFAEL, conocido en el mundo de las letras y de la política por ADELARDO LOPEZ DE AYALA, nació en Guadalcanal el 1.º de Mayo de 1828, recibiendo las aguas bautismales en la iglesia matriz de Santa María de la Asunción, de aquella villa, el día 10 de dicho mes, apadrinándole su abuelo paterno. En su partida, que se encuentra al folio 58 vuelto, del libro 15, hay puesta una nota que dice: «Este Adelardo fué Ministro de Ultramar en la revolución de 1868 y votó la Constitución de 1869, que estableció la libertad de cultos. Falleció en Madrid en 30 de Diciembre de 1879, siendo Presidente del Congreso de Diputados.

En el expediente de ingreso en la Orden de Alcántara —1884— de su hermano don José María, que por cierto presentó unas magníficas pruebas, se hace alusión a una estatua, que en algunos documentos se dice que era de Colón y es de Hernán Cortés, regalada a don Adelardo siendo Ministro de Ultramar y enviada por éste a su pueblo natal, que tiene un precioso esmalte con el blasón de los Ayala (1).

(1) Nuestro buen amigo el culto Párroco de Guadalcanal don Juan Romero Oviedo, persona amabilísima que nos abrió de par en par las puertas del archivo parroquial, y al que damos rendidas gracias, nos la describió en una de sus cartas en la siguiente forma:

Sobre media columnilla estatuaria, de medio tuste heráldico y estilo colonial, vése una magnífica talla, en alabastro, de Hernán Cortés.

Aquella pieza, que descansa sobre una base sencilla y elegantemente labrada en riquísima madera americana, y esquinada por cuatro carátulas de indios en mucho relieve y empenachados de plumaje indígena; aquella pieza, decimos, se desarrolla en fuste de gran primor decorativo, dividida por anillas de metal blanco (¿plata?), que muestran, como único motivo de ornamentación, simples ovos.

En la primera división que establecen las mencionadas anillas, véñese, en casi esgrafiado, unas hojas de cocotero.

La segunda división la constituye el mismo motivo divisional, en mayores dimensiones y del mismo metal, del que ascienden temas geométricos y sencillos, entrelazados hasta llegar a un hermoso collarino, ya cerca de lo que va a ser ábaco. Esta pieza, finamente labrada en bronce y tan interesante o más que la figura eje de esta *joya*, ornamentada con motivos florales y frutas tropicales (asunto a tratar en toda la obra), presenta, en cada una de las cuatro direcciones, sendos escudos, trabajados en riquísimos esmaltes, que alternan con bustos en cobre de las cuatro principales figuras que giran alrededor de la vida de conquista y privada de la figura representativa.

En el fuste, presidiendo, están las barras catalanas, timbradas de corona condal, con florón central de hegemonía, pues de Barcelona es el homenaje que representa este recuerdo, ya que una cartela dedicatoria, aplicada a la misma cara anterior del fuste, que es de oro mate en cintillas bruñidas y vaciado en letra española, dice así: «AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA, SUSTENTADOR INQUEBRANTABLE DE LA INTEGRIDAD DE LA NACIÓN, EN TESTIMONIO DE GRATITUD POR SU ENÉRGICA Y SALVADORA POLÍTICA.— COMO MINISTRO DE ULTRAMAR.—EL CIRCULO HISPANO-ULTRAMARINO DE BARCELONA.—MDCCCLXXVIII.»

Este escudo principal es de marco ovalado. Mantelado. 1.º Trae de oro banda engolada en dos bragantes de sinople linguados en gules. 2.º Trae de oro una cruz recortada de gules vaciada y cantonada de cuatro lises. 3.º Trae de plata en sable dos lobos pasantes, y bordura de gules cargada de ocho sotueres de oro. La división del campo es en línea curva.

El escudo del espaldar es cortado. 1.º Una Asumpta en carnación sostenida en un creciente y llevada en un rompiente de nubes por cuatro angelotes de su color distribuidos en comba. 2.º Trae de sinople caballero armado atacando y terrazado de su color. Bordura de argent cargada de yugos, flechas y las iniciales R. R. C. C. Asoma en punta el pendiente bragado del Toisón con dos lagartos de Santiago en oro.

El blasón del lateral derecha. Trae de sinople alegoría eucarística del cordero pascual en sus colores. Bordura componada de Castilla y de León alternando con Maltas en sus colores reales en diez compones. Sobre el todo Listel sobre azur con yugos, flechas y las iniciales del Tanto Monta.

Lateral izquierda. Trae de azur grifo coronado, membrado, picado y

uñado de oro, y encendido de gules. Empuña en una de sus garras espada de argent guarnecida de oro Terrazado de su color.

Con estos escudos, y según dijimos, alternan cuatro preciosas cabezas, casi de bulto redondo, representando la primera al sesudo consejero y concienzudo confesor que acompañó a Hernán Cortés en la conquista de Méjico, Fray Bartolomé Ochaita, natural de Olmedo. Sigue en este orden la gran figura del notable historiador, nacido en Medina del Campo a fines del XV, y autor: (que es como refrendar la empresa de nuestro héroe) de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo, muerto en 1560.

Continúa en la alternancia de blasones y figuras, la del gran nauta y cartógrafo D. Antonio de Alaminos, que descubrió el Yucatán en 1519, y facilitó la empresa del gran conquistador.

Y por último, y primera figura en el orden afectivo y sentimental, y hasta en el político, la extraordinaria belleza física y exquisitez de espíritu de una de las diez y nueve doncellas que cobardemente regaló como trofeo de guerra, el cacique de Painalla, y quedándole un hijo que llamó Martín, endulzó las últimas amarguras que sufrieron todos los que en el *Tenebroso* pasaron con buenos fines y altas ambiciones; todo el mundo conoce su nombre: D.^a MARINA.

Es hora ya de llegar a la estatuita. Vestida a la heroica con noble continente, las partes anatómicas libres de hierros y vestidas apolíneas en perfecta y clásica composición, como de su autor que a la vez lo es del pedestal, don Venancio Vallmitjana, aventajadísimo discípulo y casi par de su hermano Agapito y representación del arte catalán del XIX, muy bien tratado el atuendo guerrero y en actitud de conquista. Muestra en la mano derecha los poderes de su mando, y apoya la izquierda en el pomo de su espada, que fué su último recurso.

EL OBISPO DON FERNANDO RAMIREZ



Don Fernando Ramírez, Obispo de Badajoz

Con nada que se apriete la «tuerca» hay quien lo vió siendo niño, y quien tiene una «vaga» —y ¡tan vaga!...—idea... de haber oído hablar de la consagración del ilustre Obispo extremeño don Fernando Ramírez cuando lo fué de Badajoz, y del alborozo de la ciudad al salir de la Catedral, después de la solemne ceremonia, apadrinado por un señor de la familia de Molano, acaudalada y bienquista de la población.

Y la cosa es curiosa y el error manifiesto, pues aquel Prelado, de arrogante figura, de claras luces y elegantes modales, que nos trajo a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y cuyo nombre va unido a obras tan loables como la de la Iglesia del Corazón de Jesús, la Parroquia de San Fernando de la Barriada de la Estación, la Misa de doce... que en el Concilio Vaticano acreditó su gran preparación sosteniendo varias tesis; no se consagró en Badajoz; tuvo lugar ésta en Zaragoza, donde gobernaba el Arzobispado el preclaro varón García Gil, su antiguo Obispo, cuando éste rigió nuestra Diócesis, en la que dejó estela admirable de bueno, de caritativo y de sabio.

—¿Cuándo fué nombrado Obispo de esta Diócesis?

—En la sesión del Cabildo del martes 10 de Octubre de 1865 se dió cuenta de un oficio de don Fernando, fechado en Olivenza el día 8 del mismo mes, participando, que en el Consistorio celebrado el 25 de Septiembre, había sido preconizado Obispo de esta Diócesis, tomando posesión de la Sede pacense, por poder, el 14 de Febrero de 1866, haciendo su solemne entrada el 18 de Noviembre, nombrando Gobernador Eclesiástico a don Vicente de Toro Moreno.

Con motivo de su elección, dedicaron a don Fernando Ramírez dos odas, una latina escrita por el sacerdote y poeta

don José Santa Lucía y Amaya, y otra en castellano, de la que fué autor el distinguido oliventino don Victoriano Parra y García.

La del primero es así:

Ilmo. ac Rdo. D. D. Ferdinando Ramirez et Vazquez, omnium popularium plausu Ecclesiæ Pacensis nuper Episcopo renuntiato Pacem Augustan ingredienti Seminarium Divi Athonis Pacense.

O D E

Diva quæ celso renites Olimpo,
Dic melos sacrum fidibus canoris,
Ut novaspossim celebrare laudes
Præsulis almi.
Mæsta Pacensis viduata semper,
Hem! viso sancto miseranda Sedes,
Discute angorem; lacrimari cessa:
Erige vultum.
Luce perfusus jam et amore plenus,
En virens ganatus, soboles venusta,
Te fovet Pastor, veniens suprema
Missus ab arce.
Claviger cœli, Pius, el Sacerdos
Magnus infandos reparans dolores,
Fulgida Petri Cathedra residens,
Lumina tendit:
Pacis Augustæ tenebras silentes
Cernit et luctus; gemitus acerbos
Audit afflictus, miseræque fununs
Omne revisit.
Proh-dolor! clmat, mea cara Sedes.
Inclytes fulgens meritis Joannis
Mystico semper resoluta Sponso
Lurida mœrens;
Ecquid, infelix quereris relictæ,
Et lupos horrens avidos cruoris,

Absque Pastore exagilata, sacra
Plangeri æde?
Nuper ereptus tibi, qui levamen
Gessit Antistes gravium malorum
Unc quater fœdus thalami pudici
Fles resolutum
Sed Pater clemens, Generator-Orbis,
Optimus cunctis, rutilans amore,
Jam tuos diros animi tumultus
Pace serenat.
En ut ablegat placideis amara:
Ecc suergentem juvenem decorum,
Qui tibi, sanguis generosus olim,
Sponsus adhæret.
Is dabit cœptum tibi gaudiorum
Filio dulce, genitrix Athonis,
Casto in amplexu fruitor perenne:
«Sic placitum illi».
Eja, Dux noster, generisque Custos,
Hic agas vitam petimus tribules:
Hic ames dici Pater et Magister
Omne per œvum.

JOSEPH A SANTA LUCIA ET AMAYA.

La traducción hecha por el mismo autor de la ODA latina es así:

Al Ilmo. y Rvo. Sr. Lic. don Fernando Ramírez y Vázquez con universal aplauso nombrado Obispo de Badajoz, en su solemne entrada en dicha ciudad el Seminario de San Atón.

O D A

Diosa que brillas en el alto Olimpo
Dime un sagrado y melodioso canto,
Para recientes celebrar las glorias
De mi Prelado.
Triste Pacense, despojada siempre

De Santo esposo, infortunada Sede,
Cese tu llanto: tu amargura aleja:
Alza la frente.
De luz vestida y de dulzura lleno
Un hijo esbelto, tu vigor preclaro
Dulce te abraza, cual Pastor del alto
Cielo enviado.
El que las graves aflicciones templa
De Dios Vicario y sacerdote, Pío
Desde el fugente y Pontificio trono,
Lúcido mira.
Ve silenciosa a Badajoz sombría
Mira su luto, su gemir acerbo
Oye afligido, y su funesto estrago
Todo revisa.
«¡Ay tristel!» exclama, mi querida Sede
Del gran Rivera con los brillos clara,
Que sin esposo desolada viertes
Pálido lloro.
Porque, infeliz, tu soledad lamentas.
Y sin Pastor, de los voraces lobos
Al dien e espuestas, temerosa gimes
¿En tus moradas?
Por vez postrera desligada, o Virgen,
Del dulce Obispo que tu amor pagaba
Rota de cuatro la alianza santa
Púdica lloras.
Pero clemente el que de amor fulgura
Optimo Padre y Hacedir del mundo,
De tus pesares el cruel tumulto
Blando serena.
Ve como torna próspero lo adverso:
Mira sublime al decoroso joven
Tu sangre ilustre y generosa un día;
Ora tu Esposo.
De Atón divino esclarecida Madre,
Puerta a tus goces abrirá este hijo.
Casto en su abrazo vive que así justo

Dios ordenolo.
Gafe y Custodio, pues, de tu linaje
Vive dichoso aquí; te lo pedimos;
Padre y Maestro ser de tus hermanos
Ama por siempre.

JOSÉ SANTA LUCÍA Y AMAYA.

La del señor Parra es como sigue:

A la consagración del Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz, el
señor don Fernando Ramírez el día 4 de Febrero de 1866, en
la Iglesia Metropolitana de Zaragoza.

O D A

¿Por qué sus calles cruza con anhelo
de Zaragoza invicta el pueblo augusto,
y el rico fastuoso
el pobre vergonzoso
y púdica doncella,
se confunde doquier y se atropella.

¿Qué sé de la Seo las empinadas torres
haces salir del cínbalo los ecos?
¿Quizá motín insano
mueve impío su mano,
o por el ancho Coso
enemigo aparece sanguinoso?

Mas no..., que al popular bullicio
cubre de fiesta variada veste;
del cañón el bramido,
no zumba en el oído
y el atabal no inflama
del pecho aragonés de honor la llama.

Pues ¿qué promueve el mundanal ruido
que al templo Sacrosanto le conduce?

¿De la Virgen María
acaso en este día
en su Pilar sagrado
La imagen reverencia prosternado?

No: que cándidas recias, vestiduras
ungidos del Señor ciñen gozosos;
y en su cantar resuena
entre música amena
unjamos la pureza,
de sus manos sagradas y cabeza.

Ese, con pompa y fausto, cuya frente
cual otro Aarón de Moisés ungido
con modestia levanta
ya mitrada y Santa
no es otro que Fernando
de Ramírez blasón, piadoso y blando.

La virtud y saber le colocaron
de Paz Augusta en el Cabildo culto.
de lección provechosa
juventud estudiosa
escuchó conmovida,
y Olivenza recuerda enternecida

La mano del Isabel, siempre benigna,
grata nos da Varón tan sublimado:
de orfandad repetida
se muestra condolida,
y en el pacense escaño
le asienta por Pastor de su rebaño.

De Prelados egregios en doctrina,
en justicia y prudencia relevantes,
sucesor fortunoso,

regira venturoso
el estremeño suelo
en religiosa paz y con desvelo:

Quiéralo Dios y sus bondades quieran
que en las altas regiones del destino
grabado esté, y se vea
«Largo y dichoso sea
y en glorias mil fecundo,
tu patriarcal gobierno sin segundo».

Olivenza 12 de Enero de 1866.

VICTORIANO DE PARRA Y GARCÍA.

Don Fernando Ramírez, está, como es sabido, enterrado en la Capilla de la Magdalena de la Santa Iglesia Catedral, timbrado el sepulcro con sus armas que describimos en *Heráldica Episcopal Pacense*.

CAROLINA CORONADO



Carolina Coronado

—Certo. La reza de la Virgen María. Carolina es unida
de su hija Matilde y de su yerno don Pedro...

—Don Pedro...?

—Don Pedro Torres Cabrera y González de la Laguna.
Frecuentó la amistad de la madre y de la hija cuando
delegó a Lisboa emigrado; Doña Carolina era conde las

La excitación de la gente crecía... El nerviosismo de las autoridades de la primera «niña» aumentaba... El Marqués de Torres Cabrera, don Miguel Torres y Mayoralgo, destacado carlista, caballero sin tacha, poeta... había sido detenido. Su joven hijo don Pedro mostró deseos de no separarse de su padre y a ambos se dió por cárcel una de las habitaciones del Hospital de San Sebastián, cuyas traseras, sabido es, está en la calle de Lagares, hoy Zurbarán.

El «hotel» no era muy confortable. Un carcelero afecto a la «causa» o fácil, se prestó a abrir la puerta falsa a altas horas de la noche. Un coche con tres magníficos caballos, guiados por un señor de la ciudad, don Rafael De-Combes, aguardaba. Entraron en él. Un chasquido de la fusta y veloces corrieron los animales, que chorreando espuma penetraron en las hospitalarias tierras portuguesas...

La noticia de la fuga cundió... Se multiplicaron los comentarios y se fijaron las miradas en el caballero que había conducido el carruaje, y pocos días después, siendo insostenible su situación, tuvo que repetir la suerte, salvando, para salvarse, la frontera...

* * * * *

—¿La Quinta de la Mitra?

—Cierto. La residencia un día de doña Carolina en unión de su hija Matilde y de su yerno don Pedro...

—¿Don Pedro...?

—Don Pedro Torres Cabrera y González de la Laguna. Frecuentó la amistad de la madre y de la hija cuando llegó a Lisboa emigrado. Doña Carolina era como las

Catedrales. No arriba persona distinguida donde las hay que no las visite. Tenía «don de gentes», adivinaba los gustos de todos y sólo les hablaba de cosas que le eran gratas.

La vida de estos señores es una novela romántica. Doña Carolina quería a don Pedro con delirio, pero aunque habitaban en la misma casa, no comían juntos ni hacían vida íntima. Torres Cabrera, el joven apreciable para el que tuvo tantas atenciones, le «había robado el corazón de su hija». El matrimonio se veía a horas determinadas, y ella y él, se esforzaban en hacer agradable la existencia de aquella anciana dama toda espiritualidad... No en vano era la poetisa del sentimiento y se esforzó siempre en que sus versos tuvieran exquisitez femenina, si bien alguna vez no lo consiguió.

Don Pedro también era poeta... Las cosas más delicadas se las confiaba como a un hijo ejemplar, por conducto de Matilde. El fué el encargado de ir sacando los cadáveres, los despojos de los seres queridos...

—¿Los cadáveres...?

—Los cadáveres. Doña Carolina no enterraba a los suyos. En cajas soldadas los tenía en la Capilla de su casa. No es este el único caso que conocemos en Portugal.

—¿Pero es posible...?

—Y tan posible. Con su «don de gentes», con su influencia, consiguió retenerlos durante años hasta que un día, vencida por la ancianidad, comprendió que había llegado el momento que debían ser trasladados a otros lugares, y tras no pocas gestiones y gracias concedidas, don Pedro fué enterrándolos en distintas Iglesias. Sólo conservó uno: el de su esposo, que quiso que con el suyo viniese a recibir sepultura en tierra española. y a Badajoz, cuando ella murió, fué trasladado, siendo el matrimonio enterrado en los nichos 1662 y 1664 del 2.º Departamento del Cementerio Católico, bajo una lápida que dice así:



Aquí yacen los restos de
D.^a Carolina Coronado
y Romero de Tejada,

Viuda de Perri.

Nació en Almendralejo el 12 de Diciembre de 1820, falleció en Lisboa (Quinta de la Mitra), el 15 de Enero 1911.

Mr. Horacio Justo

Perri Eduards.

Nació en Keene, Estado de New Hampshire (Estados Unidos de América) falleció en Paço d'Arcos (Portugal) el 22 Febrero 1891.

D. E. P.

* * * * *

—Doña Carolina nació en Almendralejo. Y es que su origen en la ciudad es antiguo; no le sucede lo que a Espronceda.

—Ciertamente que nació en Almendralejo; pero el establecimiento en él de la familia paterna de Victoria no es muy antiguo, aunque sí su raigambre extremeña por línea paterna.

—¿Qué dicen? ¿Qué es eso de Victoria?

—Decimos que la excelsa poetisa vino al mundo en la rica ciudad de los Barros, el día 12 de Diciembre de 1820, recibiendo las aguas bautismales el 17 del mismo mes en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Purificación, y que su padre residía a la sazón en Almendralejo; pero no era natural de allí.

—¿Qué no era natural de Almendralejo?

—No, señor. Su padre, don Nicolás Coronado y Gallardo, vino al mundo en Villanueva de la Serena, y su madre, doña María Antonia Romero, en Almendralejo; sus abuelos paternos, don Fermín Coronado y doña María del Carmen Gallardo y Pacheco, eran de Campanario y de Villanueva de la Serena, y los materno, don Pedro Romero de Tejada y doña

María Falcón, lo fueron de Nieva de Cameros, aquél, y de Almendralejo, ésta. Hemos dicho, pues, y repetimos, que el origen paterno de la autora de tantas y tan bellas composiciones, no era de Almendralejo, y creemos que no habrá lugar a dudas con lo expuesto, y la hemos nombrado Victoria, porque *Victoria Carolina* se le impuso en la pila, aunque todos la conocieron y se firmó siempre, el último nombre. Y respecto a su cariño a la región, es indiscutible, pues lo demostró en repetidas ocasiones y cuantos hijos de Extremadura se le acercaron los sirvió con la generosidad que aureoló su preclaro nombre como escritora y como dama ejemplar.

Y a la ciudad que la vió nacer le profesó singular cariño, verdadera predilección. Entre los grandes dolores que en este mundo sufrió Carolina, figuró la pérdida de una hija, que subió al Cielo a los doce años de edad aproximadamente, niña que hubiese sido también poetisa excelsa, pues hacía composiciones muy bellas, entre las que se cuentan la que está grabada en mármol, y por disposición y ruego de su madre, se colocó en el Santuario de Nuestra Señora de la Piedad, en cuyo patio de entrada se encuentra, y que dice así:

«DICHOSOS LOS QUE EN LA VIDA HAYAN SUFRIDO
QUE EL BIEN DE NO SUFRIR CONOCERAN
Y TRAS LA OBSCURA NOCHE DE LA VIDA
LA CLARIDAD DEL CIELO ENCONTRARAN.

Almendralejo ha sabido corresponder a los testimonios de afecto de su esclarecida hija dando su nombre a una calle y a su Teatro, colocando su retrato en el salón de sesiones de su Ayuntamiento y dedicándole una fuente en la que está su busto y jirones de su alma: varias de sus composiciones.



INDICE

	<u>Páginas</u>
Portada	
Dintel, del Ilmo. Sr. D. Fernando Chacón y Jiménez-Cuenca	V
Se titulan estas páginas.....	5
El Duque de Badajoz.....	9
El Marqués de Bay	17
El General Hurtado de Amézaga «Almesaga».....	23
El General don Alonso de Escobar	31
Fr. Antonio de la Visitación (Nuño Antonio de Godoy)	39
Don Pedro Calderón de la Barca	47
Don Rodrigo Calderón.....	53
Doña Juana Topete, Condesa de la Torre del Fresno ..	59
El Cardenal don Pedro de Quevedo y Quintana	63
El Marqués del Palacio	71
Fray Manuel García Gil.....	77
Adelardo López de Ayala	83
El Obispo don Fernando Ramírez	97
Carolina Coronado.....	107

LIBROS QUE ESCRIBIERON EN COLABORACION LOS AUTORES DE "SEÑORES DE ANTAÑO,,

«Doctor Benito Arias Montano». Badajoz. Tp. La Minerva Extremeña 1927.

«Juan Martín Roco, Señor de Campofrío». Tp. Arqueros 1928.

«Pedro de Valdivia». Badajoz. Tp. La Minerva Extremeña 1928.

«Don Lorenzo Suárez de Figueroa y de Mendoza». Tp. Arqueros 1929.

«El Adelantado Hernando de Soto». Tp. Arqueros 1929.

«Los Valdivia». Tp. Arqueros 1929.

«Piedras Armeras de la provincia de Badajoz». Tp. Arqueros 1931.

«Francisco de Montejo y los Adelantados del Yucatán». Tipografía Arqueros 1931.

«Alonso Fernández Barrantes. Su testamento». Madrid. Tipografía Archivos 1932.

«Los Primeros Marqueses de Camarena la Real. Los Ovan- do». Lisboa 1932.

«Servicios en Indias de Juan Ruiz de Arce». Madrid. Tp. de Archivos 1933.

«El Obispo Pérez-Minayo». Tp. Diputación Provincial 1933

«La Casa de González Vaca en Badajoz». Lisboa 1935.

«Recuerdos de Extremadura». Imprenta Gráfica Iberia. Badajoz 1943.

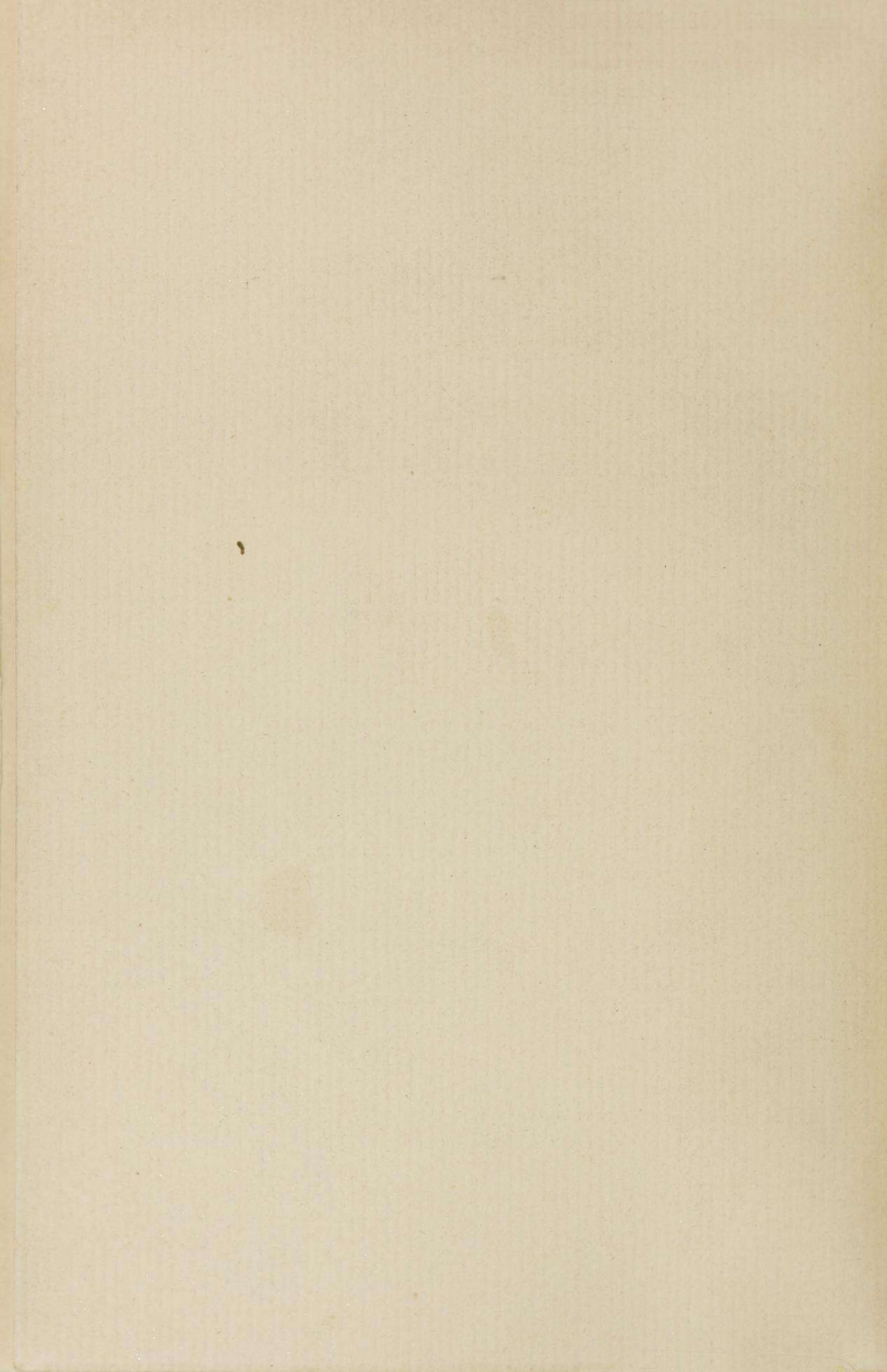
«Doña Mencía de los Nidos». Tp. Arqueros 1943.

«Los Alvarado en el Nuevo Mundo». Boletín de la Real Academia de la Historia.

«Godoy, Príncipe de la Paz». Tp. Arqueros 1944,

«Nobiliario de Badajoz». Tp. Arqueros 1944.

«Heráldica Episcopal Pacense». Tp. Arqueros 1944.







INSTITUCION CULTURAL
"PEDRO DE VALENCIA"
de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz

I^a EXPOSICION DEL LIBRO
EXTREMEÑO EN BADAJOZ

FEBRERO 1978

EXPOSITOR *Sr. Rodriguez Mouino*
Badajoz





SOLAR
Y
RUJULA

SEÑORES
DE
ANTANO



0.484

BIBLIOTECA
1942